

BREVE RESEÑA
DEL ACTUAL RENACIMIENTO
DE LA LENGUA Y LITERATURA CATALANAS.

¿Débese á la influencia de los modernos trovadores provenzales?

MEMORIA

ESCRITA PARA

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA

Y LEIDA EN SUS SESIONES DE LOS DIAS 3 Y 17 DE FEBRERO DE 1877,

POR

D. JOAQUIN RUBIÓ Y ORS,

Vice-Presidente de la misma,

correspondiente de la de Historia, de la Sociedad arqueológica Tarraconense, de la des Pyrénées

Orientales, Maestro en Gay Saber, etc., y catedrático de Historia universal de esta

Universidad.

Edición de 200 ejemplares para la venta.

SEÑORES:

EN ninguna ocasion, como en la presente, habiame visto combatido, al coger la pluma, por tantos y tan encontrados afectos: y es que al hacerlo esta vez, no tan solo debia turbar mi ánimo la batalla que siempre dentro de mí se dan, por una parte el conocimiento que de la flaqueza é insuficiencia de mis fuerzas tengo, y la desconfianza que este me infunde de salir airoso de los compromisos en que me pongo; y por otra la necesidad del cumplimiento de un deber, para mí, como para cuantos amamos nuestra patria, sagrado, cual es salir á la defensa de los fueros de nuestra lengua y literatura catalanas, desconocidos, ó tal vez á sabiendas lastimados, por un escritor extranjero, que con justicia disfruta de gran renombre en la república de las letras; sino que además, con arrojarne á tan árduo empeño, á lo que, por motivos que fácilmente adivinaréis, me creo más que ninguno de mis com-

pañeros en el cultivo de nuestro idioma obligado, he de verme en la necesidad de hablar de mí y de mis obras, cosa para mí tan desagradable y á mi carácter tan opuesta, que bastára ella sola á que me desentendiera de él, si otro tal vez con no ménos noticias, y de seguro con más ingenio y aliento que yo, lo hubiese tomado á su cargo.

Hace algunas semanas, en el Colegio de Francia, y en ocasion de inaugurar sus lecciones de literatura y lenguas extranjeras, decia el ya afamado filólogo y docto cultivador de las letras románicas, Mr. Meyer, las siguientes palabras, que trasladaba poco tiempo despues á sus páginas la *Romanía*, revista que anda en manos y es por todo extremo estimada de cuantos al estudio de aquellas se dedican: «De esta suerte relaciónase la literatura catalana con la provenzal, cuyos postreros frutos recogiera. Esa relacion ó lazo hase renovado en los dias que corremos, en los cuales hemos visto aparecer en Cataluña *todo* un renacimiento poético, (perdónesenos el galicismo) bajo la influencia de los modernos trovadores provenzales, y en especial del primero de ellos, Federico Mistral.»

Permitidme, Señores, que os confiese que jamás, desde que casi niño aún comencé á escribir versos en catalan y á fijar mi voluntad y mi mente en el estudio de nuestra riquísima literatura — tan poco estimada por los de nuestra propia casa como por los de fuera poco conocida, — hasta hoy en que los primeros frios de la vejez han empezado á amortiguar el entusiasmo de mis juveniles años, aunque no el ardor con que me entregaba en ellos al cultivo de nuestro idioma, he podido apreciar hasta qué punto amaba este idioma y en cuanta estima tenia nuestro actual renacimiento literario, como en esta ocasion en que veia negarse á este la espontaneidad de su origen y de su desarrollo, y la importancia del gran número de producciones que durante más de un tercio

de siglo habia dado á luz, para declararlo, á la faz de la Europa sábia, producto de la influencia de una literatura extraña, y sobre todo de un ingenio, á quien soy el primero en admirar, pero al cual no puedo ni pueden mis compañeros de aficiones literarias, sin menoscabo de la honra de su patria, y lo que es aún más grave, sin ofensa de la justicia y de la verdad, conceder nombre y honores de maestro. Y que desde ahora tenemos derecho á negarle este dictado, más que pese á Meyer, demuéstrese con solo recordar aquí que cuando Mistral, en 1830, balbucia las primeras palabras de su dialecto nativo, del dialecto en que, como él mismo dice, le cantaba su madre las lindas baladas ó canciones provenzales de *Lou Mossi de Marsiho*, el *Pater de Calendo*, *Mario Madaleno*, la *Pourqueireto*, etc., Aribau, con su *Oda á la Patria*, levantaba un monumento imperecedero á su querida lengua; y que comenzaba el futuro autor de *Mireya* á deletrear por ventura el catecismo cuando, en los primeros meses del 1839, veian la pública luz en el *Diario* de esta ciudad las poesias tituladas: *Lo gayter del Llobregat*, *Al Llobregat*, *A la mort del jove artista D. Vicens Cuyás* y otras firmadas con aquel pseudónimo; y salvando mayores distancias, que se restablecia aquí los Juegos florales en los mismos dias en que daba aquel á la estampa en Aviñon su poema, no conocido entre nosotros hasta que se publicó por fragmentos en el periódico *La Corona*, traducido en verso catalan por D. Pelayo Briz á últimos del 1861 y principios del siguiente año.

Al llegar á mí la noticia de que *La Romanía*, al trasladar á sus páginas algunos trozos del mencionado discurso de Mr. Meyer, publicaba con ellos el pasage que dejo transcrito, os confieso que la primera impresion que experimenté, y que debió ser tambien la primera que sentisteis vosotros, fué de sorpresa. ¿Es posible, preguntábame á mí mismo,

que el tan renombrado catedrático de Literatura y lenguas extranjeras en el colegio de Francia, sugeto en las antiguas y modernas letras románicas tan versado; que con tan cariñoso interés y recto criterio observa y estudia el origen y sorprendente desarrollo de los renacimientos literarios que á la vez se están verificando desde hace algunos años en las comarcas de las dos opuestas vertientes de la cordillera pirenaica, donde las lenguas de *oc* y catalana se hablan; que más de una vez ha visitado nuestro país; que conoce personalmente y conserva amistoso trato con no pocos de nuestros literatos y poetas, muchos de los cuales han creído honrarse á sí propios ofreciéndole sus producciones, haya podido pronunciar y trasladar despues al papel aquellas palabras, desentendiéndose de los datos que en óposicion á las mismas debia, mal su grado, recordarle su memoria, y haciéndose sordo á las voces que desde el fondo de su corazon debia darle su conciencia de literato? ¿Con tantos candados tenia cerrada su libreria, donde debe guardar los primeros tomos de las poesías en nuestros Juegos florales premiadas, y en uno de los cuales halláse reimpressa la citada composicion de Aribau, y tan distraida la mente en trabajos de mayor importancia, que hubiese olvidado en aquel momento que entre las obras que de vuelta de su primer viaje á esta ciudad llevó á su patria habia una, de escasisimo valor literario, sin duda, pero de innegable importancia como documento para la historia de nuestro renacimiento literario, titulada *Lo Gayter del Llobregat*, la cual si bien lleva al pié de su portada la fecha de 1858, tiene tambien escrito en la misma que aquella es su segunda edicion, y al pié del *prolech* de la *primera edició*, que en ella se reprodujo, la del año 1841, que fué en el que vió la luz pública? ¿Era que cegado en el instante en que aquellas palabras escribia por un exagerado amor patrio, ó deslum-

brado por los rayos de gloria, que circundan la frente del autor de *Mireya* y de *Calendan*, imaginase, — achaque harto comun de las fantasias francesas, — que no hay ni puede haber literatura extraña que no se haya en los pasados siglos amamantado, ó no se amamante en la hora presente en los fecundísimos pechos de la de su patria, ni astro fuera de ella que brillar pueda si no le presta su luz el que como resplandeciente sol brilla en el puro y azulado cielo de la Provenza? ¿Ó era en suma que alguno, turbada la mente y ganada la voluntad por el incienso y por los encomiásticos brindis de las fiestas del *Felibrige*, hubiese dicho al oído y en son de amistosa confianza á él y á los nuevos trovadores provenzales que eran obras baladies, poesías de escasisimo precio, producciones hueras, en fin, cuanto habia brotado de las plumas catalanas ántes de la aparicion de aquellos poetas, y sobre todo ántes que muy por cima de ellos levantara su radiosa frente el que ha sido saludado y ensalzado como su monarca,

Ò rèy di flibre, ó Mistrau,

por la autorizada voz de Roumanille (1); y que por el contrario eran composiciones llenas de estro poético, verdaderas obras de ingenio cuanto desde entónces habia á raudales nacido de la fantasía de nuestros vates y escritores al vivificante calor de los trovadores provenzales, y en especial del más querido entre ellos de las musas?

Ai posteri l'ardua sentenza:

yo no hago más que aventurar preguntas y expresar dudas á fin de que entendais que hallo tan fuera de razon el con-

(1) *La campana montado.*

cepto en tono tan dogmático formulado por el docto profesor parisiense, que ando en busca de excusas y descargos que en manera alguna me permitan sospechar de él, — tanta es la estimacion en que le tengo, — ó que procedió con sobrada ligereza, ó que erró á sabiendas al escribir fallo tan inmotivado.

Mas ya que el tal fallo ha sido escrito y repetido por las mil y mil lenguas de la parlara prensa, sobre toda ponderacion más ruidosas que las cien trompetas de la vieja voladora Fama; y que por ventura son hoy muchos los que, *quia magister dixit*, tienen como cosa averiguada lo que Meyer afirma, deber es de quien de amante de la verdad se precia, y para los catalanes deber además de patriotismo, desmentir con hechos de irrefutable evidencia lo que, sin aducir ninguno, dió aquel por cierto. Fáltame por desgracia á mí, que obedeciendo, como hace poco os decia, al llamamiento de ese doble deber, vengo á ponerme faz á faz de tan docto filólogo, el renombre que tanta autoridad dá, como formulado por él, á aquel su aserto; pero en cambio presumo llevarle la señalada ventaja de ser de mejor temple que las suyas las armas defensivas y ofensivas con que en la presente ocasion entro con él en batalla. Meyer afirma un hecho sin aducir testimonios para probarlo, cual si fuera de una evidencia tal que no tuviera necesidad de ellos. A su dogmática afirmacion creo poder oponer tales y tantas pruebas históricas que quede, al ménos así lo espero, sin fuerza aquella afirmacion y en su verdadero punto la importancia y la honra, de que se le quiso desposeer, de nuestro moderno y hoy ya de todos conocido y de muchos respetado renacimiento literario.

I.

Mas ¿en qué hora empieza, de dónde arranca este renacimiento de nuestras letras y lengua pátrias? ¿Débese á don Antonio Puig y Blanch (1), como pretende Balaguer, autor, segun este, del poema titulado *Lo temple de la Gloria* y de un canto épico, que se creia perdido, sobre las Comunidades de Castilla, obras en que no tardaremos en ocuparnos? ¿Hay que tomar como punto de partida del mismo, cual suponen no pocos, la mǎgnifica *Oda á la Patria* de D. Buenaventura Cárlos Aribau, por vez primera dada á luz en 1834 (?), joya de nuestro moderno Parnaso, quizás no eclipsada todavía por las muchas y de no escaso precio que al lado de ella puede ostentar ya con legitimo orgullo nuestra moderna poesia? ¿Influyó en él, como afirman otros, la coleccion de poesias en lengua catalana escritas por el que tiene la honra de dirigiros la palabra, que con el título de *Lo gayter del Llobregat* imprimióse en la estampa de José Rubió en 1841? ¿O en suma, como á voz en cuello proclaman los más, y entre ellos muchos de los que no han llegado aún al tercio de su vida, arranca de la institucion de los Juegos florales, por vez primera con esperanzas por demás halagüeñas restaurados y con grandísimo aplauso recibidos, en el año de

(1) Tenemos á la vista una nota sacada de los libros bautismales de la iglesia parroquial de Mataró, en la cual aparece bautizado en dicha iglesia, en 3 de Febrero de 1775, un niño llamado Gaspar, Antonio y José, hijo de Antonio Puig y de Cecilia Blanch, que creemos ser el D. Antonio Puig y Blanch, generalmente conocido por Puigblanch, por ser el apellido que á sí propio se daba, de quien se habla en el cuerpo del discurso.

gracia de 1859? Para convencer á Meyer de error, basta tomar cualquiera de las fechas señaladas y averiguar en qué año Roumanille, que es considerado por los modernos trovadores como iniciador del renacimiento provenzal, publicó coleccionadas por vez primera sus poesías; en cuál se instituyó el llamado *Felibrige*, y cuando dió á luz Mistral su famosísimo idilio de *Mireya*. Mas como para «hacer historia», según hoy se dice con tanta exactitud de expresión, como ofensa de la gramática, es preciso algo más que indicar pareceres; necesitase ver, en el supuesto que sean verdaderos, cual de ellos en más sólidos fundamentos está basado, nos esforzaremos en inquirir, serena la mente y libre de extraños afectos la voluntad, donde está la verdad á cuyo hallazgo van encaminadas las preguntas que dejamos formuladas; y la verdad entera, y no á medias, si es lícito decirlo así, que es como se encuentra en los diferentes dictámenes que quedan apuntados.

Persuadidos quizás cuantos escritores catalanes se ocuparon ántes de ahora en averiguar el origen y las causas de nuestro renacimiento que era, si no indispensable, sobre manera conveniente, á fin de conocer mejor aquellas y con más acierto quilatar la importancia y mérito de éste, volver los ojos á los tiempos que fueron, para ver por qué caminos habian andado el habla y las letras pátrias hasta llegar al punto donde las encontraron los iniciadores de dicho renacimiento, bosquejaron ántes reseñas, más ó menos breves, según era la índole de sus trabajos, del estado en que aquellas se hallaban en los siglos que precedieron inmediatamente al nuestro. Así lo practicó en su *Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalanas*, el señor D. Magin Pers y Ramona, al cual hay que agradecer el celo y la constancia con que ha empleado sus fuerzas en favor de nuestro idioma. Hizolo así D. Antonio de Bofa-

rull, á quien igualan pocos y al cual de seguro nadie aventaja en la grandeza y muchedumbre de servicios prestados á las letras pátrias, primero en su discurso académico sobre *la lengua catalana históricamente considerada*, y años despues en los *Estudios* que preceden y sirven de introduccion á su *Sistema gramatical de la lengua catalana*. Así tambien D. Víctor Balaguer, y por desgracia ménos ordenada y cumplidamente que la importancia de lá obra reclamaba, en su *Historia de Cataluña*, primero, más adelante en la especie de prólogo que precede á su coleccion de poesias publicadas con el titulo de *Esperansas y Recorts*, y recientemente, defraudando esperanzas que la importancia del acto y la fama del autor hicieron nacer, en su discurso de recepcion en la Academia de la Historia. Por igual manera, movidos por el ejemplo de ellos y cual ellos obligados por las exigencias del sugeto, procederemos nosotros, bien que con la grandísima desventaja de quien, llegando despues de recolectada la miés, no puede ya hacer más que respigar donde otros con abundancia cosecharon.

Todo renacimiento si no es artificial y venido de fuera, cual lo fueron en España en los comienzos del siglo xvi el de las letras clásico-italianas; y en el nuestro el llamado romanticismo, presupone la existencia de una literatura de determinada índole, más ó ménos degenerada, á quien imprimen distinta direccion ó dan nueva vida, ó bien un ingenio superior—lo cual es lo ménos comun,—ó varios ingenios de no medianas dotes que logran por su crecido número ó por la abundancia de sus obras, no desprovistas de mérito, sobreponerse á la poco valiosa muchedumbre de los que iban por los antiguos caminos, más trillados y más llanos, siquiera no sean los mejores, ora por efecto de rutinarios hábitos, ora por temor de extraviarse, ora en fin

por no sentirse con alientos bastantes para andar por los más escabrosos, aunque más seguros senderos nuevamente abiertos por aquellos.

Y esto es punto por punto lo que ha pasado en nuestro actual renacimiento.

Aunque desde el siglo XVI, desviándose ya de la antigua escuela catalana, — por Balaguer en el citado discurso apellidada valentina, con tan escaso fundamento, como agravio de la lengua de Castilla, — de la cual conservan todavía los trovadores de aquella centuria algunos rasgos, comienza á notarse en nuestra poesía la imitación de la castellana, siendo lastimoso testimonio y ejemplo de ello, entre otros de su tiempo, el meritísimo, como le llama Milá (1), poeta barcelonés Pedro Serafi; y lo que es peor, á introducirse el uso de formas poéticas y de vocablos de la escuela é idioma castellanos, opinamos sin embargo que el verdadero punto de partida de la decadencia, tanto de la poesía popular, — en esta ménos sensible al principio, — como de la artística, puede fijarse á principios de la XVII centuria. Y si bien no vacilamos en señalar como causa de aquella decadencia, comun á entrambas poesías, aquel frecuente usar de formas y sobre todo de vocablos para nosotros exóticos, efecto del mayor contacto con la nuestra del habla castellana y del más comun trato que entre los naturales de estas y las de aquellas partes se iba, por consecuencia de un sin número de circunstancias, estableciendo y estrechando; respecto de la poesía popular debieron contribuir poderosamente á alterar aquí su carác-

(1) *Resenya històrica y crítica dels àntichs poetas catalans*, premiada con medalla de oro en los Juegos florales de 1865, tomo del mismo año, pág. 192.—Sobre las *Obras poéticas de Pere Serafi*, dadas de nuevo á la estampa en Barcelona, año 1840, por los Sres. J. M. de G. y J. R. y O., publicó en los números 1 y 3 de la *Ilustración española y americana* del año 1876, un bien escrito juicio crítico nuestro estimado amigo D. Pedro Nanot-Renart.

ter y empujarla más á su decadencia, por una parte el ser tanta y de tal fuerza la influencia que su vecina la poesía popular de Castilla en ella ejercía, que nuestro amigo Milá, autoridad de tanto peso en estas materias, no duda en denominar por ella el periodo segundo (siglos XVI y XVII) de su desenvolvimiento entre nosotros, ya que no solo recibía de la castellana vocablos, formas y tal vez asuntos, sino hasta romances enteros (1); y por otra el cambio que se iba verificando en las costumbres, por momentos más prosáicas, y al par de ellas en la especie de atmósfera poética en que los antiguos poetas populares habían vivido é inspirádose; el apetecer con preferencia las nuevas generaciones, de paladar más estragado, como alimento para ellas más sabroso, historias de bandoleros, ó de amores vulgares y sin idealidad poética, ó de sucesos contemporáneos; y en suma el haber venido á llenar el vacío que con su paulatina desaparición dejaron los verdaderos poetas del pueblo, adocenados versificadores ó vulgares copleros, quienes para alcanzar mayor popularidad y más ganancia, no escrupulizaban en halagar los torpes instintos de sus incultos oyentes. Fácil es adivinar que usando los tales rimadores el lenguaje que más se acercaba al que hablaban estos, ni los unos debían andar en de-

(1) «En esta época, dice Milá en las *Observaciones sobre la poesía popular* (página 93) que precoden á su *Romancerillo catalan*, debió generalizarse el octosilabo y componerse los romances en que se distingue un corte muy semejante á los de Castilla, así como los que hablan de cautivos, de reconocimientos de hermanos en tierra de moros etc». El mismo traslada en dicho *Romancerillo* tres castellanos, señalados con los números 23, 24 y 25 de la colección, y cita otros varios en la nota de la página 127. Entre los recuerdos de mi niñez conservo el de haber oído cantar á mi buena madre (q. e. p. d.), pero en un lenguaje sumamente alterado, el romance que empieza:

Miraba de Campoviejo
El rey de Aragon un día, etc.

Romanc. gen. t. I. n.º 1227.

masía severos en no consentirles cuantas libertades quisieran tomarse, ni los otros muy escrupulosos en usar de ellas.

Por lo que atañe á la poesía artística, con recordaros que en su contacto y bajo la influencia de la castellana, — deslumbradora á la sazón con las preseas, en apariencia de subido precio, en realidad de baja ley, de que se presentaba ataviada, — marchaba al través de los tiempos, contaminándose con los defectos de las escuelas que á su paso encontraba, gongorina hoy, mañana conceptista, otro día hasta rayar en lo vulgar prosáica, tendreis indicado otro motivo más de la decadencia que poco antes os señalaba. Por desgracia á esas causas de corrupcion, ya de suyo gravísimas, añadióse desde los comienzos de la xvii centuria, el que tanto el popular y renombrado poeta Dr. D. Vicente García (el Rector de Vallfogona), como la escuela, si tal dictado puede dársele, de que era cabeza y jefe, para mayor ofensa de la lengua y descrédito de las catalanas musas, no tuviesen el menor miramiento con aquella, ántes por el contrario se permitieran con ella todo género de licencias, ni tratasen á las segundas con las atenciones que el respeto á la belleza y á la moral exigen.

Que á principios del siglo xvii y por los años mismos en que García, segun en otro trabajo mio literario escribia (1), *quevedejava* o *gongorejava*, con grande aplauso y no menor pasmo de la muchedumbre de sus admiradores, conservábase todavía á manera de un eco, que iba por instantes debilitándose, de la vieja escuela catalana, pruébanlo además de los hechos que en el mencionado trabajo y como de corrida indicábamos, y otros que hubiéramos podido aducir, el que existian aun á la sazón poetas que, como el canónigo Gerónimo Ferrer de Guisona, — cuyas poesías manuscritas,

(1) *Lo Dr. Vicens Garcia y sas obras literarias*, Jochs Florals del 1863, pág. 109.

en su mayor parte inéditas, confiamos que no tardará en dar á la estampa nuestro amigo D. Francisco Morera, que las posee,—se hacian un título de gloria de escribir sus versos á imitacion y estilo de las octavas del fecundísimo y elegante poeta Ausias March (1). Es de sospechar pues, que á no ser por el citado Dr. Vicens García y por la muchedumbre, mayor de lo que generalmente se cree, de sus imitadores en los siglos xvii y gran parte del siguiente; y que de haberse «observado, como dice el P. Rebullosa, las leyes de la poesía catalana, antiquísimas y muy rigurosas, y del todo extrañas á la anchura y libertad que hoy muchos platican (*sic*)» hubiérase por ventura conservado más tiempo la tradición de la escuela poético-catalana de la décima quinta centuria, y retardándose por consiguiente la decadencia á que, por seguir otros caminos, vinieron á parar nuestras letras é idioma.

No fué así por desgracia; y tras las pisadas del célebre Garcenio lanzóse la turbamulta de los Ocarí, Amintas, Carcellios y otros, quienes, según sus particulares aficiones ó las especiales dotes de su númen poético, inclinábanse ya á una, ya á otra de las dos escuelas, la de Góngora ó la de Quevedo, que más en voga á la sazón estaban en todos los ámbitos de la Península. Y ménos mal, si se hubiesen limitado á tomar por guía á aquel su modelo únicamente en sus amorosas preferencias por uno ú otro de aquellos dos ingenios. Mas como García no había escrupulizado, y acaso ménos que ninguno de sus predecesores, en pedir prestados á la lengua de Castilla cuantos vocablos creyó necesarios, prefiriéndolos á los que de igual significado y acaso de más energía ofreciale en abundancia la suya para expresar sus

(1) *Cant del canonge Gerónim Ferrer de Guissona á la beata Mare Teresa de Jesus*, á la imitació y estil dels cants ó octavas del antich catalá Ausias March, fecundíssim y elegant poeta. 1615.—Milá, además de citarlo, copia la 1.ª estancia.—*Reseña histórica y crítica*, loc. cit.

conceptos, llegando en esto á pasar de los límites de una disculpable libertad para entrar en los de la caprichosa licencia (2): y como además opinase que todos los sugetos, aún los más triviales y vulgares—y ojalá, sin embargo, se hubiese detenido en ellos sin descender á otros de un órden inferior,—eran á propósito para hacer alarde de facundia en inventar conceptos, ingeniosidad en adelgazarlos y pulirlos, y destreza en expresarlos, en lo cual se hacia consistir á la sazón el talento poético: y como por fin, y este fué el más grave de todos los males, llegara á figurarse que se podían perdonar al poeta los pecados—y no tan solo los veniales,—contra la honestidad y el decoro, con tal que en descargo de ellos se esforzara en alambicar el pensamiento y lucir las travesuras y gracias de su ingenio, otro tanto permitiéronse sus discipulos. Y como sea cosa usada, y natural efecto y como á manera de ley ineludible, que estos propendan á sobreponerse á sus maestros, y los imitadores á exagerar las cualidades de su modelo, tarea harto más facil que igualar sus bellezas, de ahí que viniesen á parar la lengua escrita por aquellos poetas y la mayor parte de sus composiciones; la primera, á ser casi extraña de los de casa, á fuerza de pedir prestados á los de fuera

Vocablos que Catalunya

Ha jurat que no 'ls coneix;

y las últimas á puro tomarse libertades sus autores tanto de

(2) No de otra suerte debe calificarse el uso de los siguientes vocablos y de otros no ménos castizos de la lengua castellana, que no hubieran desdeñado F. Luis de Leon ni Cervantes que se encuentran en sus obras poéticas á saber: brinco, (por joyel), melindre curarse, (por cuidarse), agüero, corvetas, dar matraca, playa, círculos, plata acendrada, red, enjaezar, aireada (por adornada), venerando, pavimentadas, aljófár, grama, angosta, lance, perra (como adjetivo), pisada, men-gua, fermentida, villano, limpio, basura, hideputa, desenfado, hacienda, etc.

palabra como de pensamiento, capaces de hacer subir los colores de la vergüenza al rostro del mismo padre de las nueve Musas, con todo y haber sido de sobras aficionado, si no mienten las leyendas mitológicas, á intrigas y amorosos devaneos, á ser causa del desden en que fué tenida por las personas de sano criterio ético nuestra poesía; y de uno y otro abuso el que naciera y se generalizara entre el vulgo y las personas poco conocedoras de nuestro idioma y de sus verdaderas riquezas literarias el errado concepto de que era éste únicamente apto para asuntos baladies, y cortado á la medida del talento de copleros adocenados y juglares callejeros. Y si bien en defensa de su buen nombre como poetas, y en descargo de su conciencia como cristianos pudieran decir los que á tan bastardo linage de composiciones dedicaban su pluma y su ingenio, que eran los más, ser las tales ligerós desenfadados de un momento de buen humor, nacidos tan solo del deseo de alardear de ingenio ó solazarse con unos cuantos amigos, y en manera alguna para andar en letras de molde donde fuesen motivo de escándalo para unos, para otros despertador de apetitos livianos, y para las personas de seso objeto de reprobacion; y hasta añadir que se esforzaron en desvirtuar y desvanecer con obras serías, y á veces hasta ascéticas, los perniciosos efectos de aquellas, tan al revés les salieron sus buenos propósitos,—que nos complacemos en reconocer y hasta en aplaudir,—que mientras sus poesías festivas corrian de boca en boca, y aprendialas todo el mundo de memoria, y eran reproducidas y conservadas en multitud de colecciones, á las últimas apenas si se las admitia en estas (1), y caso de entregarlos á la estampa, parecia

(1) En la titulada *La curiositat catalana*, que debió ser de las más completas de su tiempo, se encuentran todas las composiciones profanas que encierra la colección de poesías atribuidas por Amat á Francisco Fontanella, existente en la Biblioteca del Seminario episcopal, y ninguna de las sagradas que se leen en la misma.—

que era tan solo para darlas más honroso enterramiento, ya que eran tan pronto olvidadas como conocidas.

No faltaron, sin embargo, varones doctos y otros dotados de algun estro poético, bien que contaminados por el mal gusto dominante, que intentaran, con laudable celo, detener la doble decadencia de la lengua y de la poesía; estos últimos esforzándose en demostrar prácticamente que también las musas catalanas eran capaces de trepar hasta las más elevadas cumbres del Parnaso, escribiendo y dando á luz composiciones, más que por su mérito literario dignas de encomio por el fin con que habían sido dictadas, y que alcanzaban á veces los honores del triunfo en los poéticos certámenes que con ocasion de cualquier acontecimiento importante político ó religioso se celebraban; aquellos afanándose en probar con ejemplos y autoridades que era acreedora á ser tratada con más respeto, y no tan pobre é inculta que necesitara mendigar vocablos y engalanarse con exóticos aliños, ni mucho ménos envilecerse con voces demasiado vulgares la lengua en que habían dictado leyes á numerosos pueblos nuestros antiguos monarcas, escrito sus constituciones forales nuestros antepasados, narrado los hazañosos hechos de sus réyes y pueblos nuestros cronistas, y dictado sus versos los antiguos trovadores.

Fuerza es, sin embargo, convenir que, mal su grado, no podían ser bastantes á detener ni la decadencia de la lengua ni el descrédito en que, gracias á Vallfogona y á sus imitadores, había caído la poesía, los escasos ingenios que como el obispo de Orense, Ilmo. P. Agustin Eura (1), el Dr. Fer-

V. el índice de *la Curiositat catalana*, págs. 399 y siguientes del tomo II de las *Memorias de la Academia de Buenas Letras*, y el *Diccionario de Autores catalanes*, art. FONTANELLA (*Francisco*).

(1) Véase sobre este poeta á TORRES AMAT, *Diccionario de Autores catalanes*,

reras (1) y algunos otros de la anterior centuria la cultivaban con más ó ménos fortuna; ni las apologías que al intento de vindicar el idioma pátrio de los defectos que se le atribuían daban á luz el citado Ferreras, y más tarde el Dr. Ballot en su gramática.

Por fortuna para nuestra lengua,—la poesía no participaba de ella porque andaba estraviada por los senderos en que la lanzaron los poetas seiscentistas y más tarde los copleros á lo Robreño, — el pueblo catalan, tanto el de las ciudades y villas, como el de sus fértiles llanadas y ásperas montañas, en vez de dejarse ganar por el nuevo uso por aquellos introducido de alinear el lenguaje con voces castellanas, parecia tener en más estima la castiza lengua que heredó de sus padres, y mirar con más desvío la de Castilla, á medida que, á consecuencia de los dos levantamientos y guerras de los segadores (mediados del siglo XVII) y en favor del archiduque Carlos (principio del XVIII), crecía su desamor á los castellanos; el pueblo catalan, decíamos, seguía cultivando aquella lengua, que era en la que escribían sus obras sus varones más doctos, y la que usaban aun en sus deliberaciones y acuerdos sus concellerses, diputados y cónsules de mar, sus prohombres en sus modestas juntas gremiales, en la lonja sus mercaderes, sus sacerdotes en el púlpito, todos en su correspondencia epistolar y en su trato diario, porque era la única en que se les educaba é instruía en las escuelas. Y no se diga, porque con ello más que se la honra se la agravia, que «murió con las libertades catalanas y que con ellas fué

la *Gramática de Ballot*, págs. 215 y siguientes, á PERS Y RAMONA, *Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalanas*, pág. 92, y á FLORENCIO JANER que dió hace algunos años á luz su poesía á la *Montanya de Montserrat*.

(1) V. la citada *Gramática de Ballot*, pág. XIX y 222.—Encuéntrense varias otras de sus poesías en la *Relacion de las fiestas de la canonizacion del B. Simon de Rojas*, págs. 8, 20, 27, 30 y 31.

sepultada bajo los humeantes escombros de nuestra ciudad querida.» No: como ántes del triunfo de las armas hispano-francas, el catalan continuó siendo despues de él la lengua del púlpito, de los gremios, de los nobles, del trato comun y de las escuelas; y los que hemos vivido más de medio siglo todavía podríamos citar los títulos de algunos de los libros en que nuestros abuelos aprendieron á leer, y se formaron en aquellas virtudes cívicas y religiosas que engendraron á los hombres-héroes del Bruch y de Gerona. No pues á las centurias que precedieron inmediatamente á la nuestra; no á las varoniles generaciones educadas más en el amor á sus libertades y en la manera de defenderlas que en sutilizar acerca de ellas; más en el exacto cumplimiento de sus deberes que en perniciosas discusiones sobre sus derechos, y que sostuvieron la guerra contra el mal gobierno de Felipe IV, y la dinástica contra Felipe V. y la de la independencia española contra Napoleón, débense el abandono y descrédito en que ha caído nuestro idioma. Débense á este siglo durante el cual, desde la terminacion de aquella última guerra, y en especial desde hace unos cuarenta años, ha sido arrojada de las escuelas por los gobiernos de todos los partidos — que no los hay cuando de hacer la guerra á los apellidados dialectos se trata, — cual si fuera una algarabía indigna de gentes cultas. Débense á los que somos hijos ó nietos de los hombres del año 1808, que renegando en todo de nuestro abolengo, ciframos nuestro orgullo y parece como que nos hacemos un título de gloria, muchos un timbre de nobleza de hablar en castellano. Débense á los que en el instante mismo en que ponen el grito en el cielo contra la exagerada centralización política y administrativa, que mata las libertades y las instituciones locales, que nos obliga á aprender á rezar en una lengua que no es la nuestra las oraciones que hemos de dirigir á Dios, motejan — vergüenza causa

decirlo, — de incivilizados, acaso de ignorantes, tal vez de malos patriotas á los que *osamos* aun en pleno siglo XIX hablar y escribir en la lengua que usaron D. Jaime y Fivaller.

A volver con obras y palabras por el decoro de la poesía envilecida, y por la honra de nuestra lengua escarnecida y ultrajada aprestáronse, hace algunos años, varios patricios ganosos de alcanzar el premio que, para los que hablasen en su querida lengua, pedia el cronista de Barcelona, Pujades:

Pus parla en catalá, Deu lin don gloria.

Así pues, repitiendo la pregunta que hace un momento formulábamos, ¿á quién se debe en esta nueva algarada en defensa del idioma de los Desclot y de los Ausias March el honor de haber sido el primero en llamar á los amadores de éste al combate? Ó en términos más precisos y á nuestro intento más apropiados ¿de dónde arranca, cuál es el origen de nuestro actual renacimiento literario?

II.

Balaguer, que en su entusiasmo por la libertad política, cree que «nuestra literatura, y especialmente nuestra lengua, tan solo han podido florecer cuando aquella ha dejado á su paso por nuestro país el sulco de su estela luminosa (1)»; que se adelanta hasta dar por cierto que «no hubiera visto la luz pública la Gramática de Ballot, si la regeneracion

(1) *Esperansas y recorts*, p. 31.

política inaugurada por las constituyentes y la Constitucion del año doce no hubiese abierto nuevo camino á la restauracion de la lengua y literatura catalanas», y á sentar como cosa averiguada «que existe una fraternidad eterna, inseparable entre el idioma y la libertad», supone, como hace un momento decíamos, que se debe la gloria de haber iniciado dicha restauracion á D. Antonio Puig y Blanch, diputado «por Cataluña en las Córtes de 1821, lamentándose de que, por haber sido hombre político, ciertos criticos, para quienes el ser tal es un crimen, hubiesen atribuido á otros la gloria, —supongo que la de haber abierto el camino á nuestro renacimiento,—que únicamente él tenia bien merecida.» Pase lo de la fraternidad entre la libertad y la lengua, por más que opinemos que no todos los criticos á quienes en son de queja dirige la palabra han de tener aquel su aserto por tan verdadero como él supone. Respecto á la acusacion que dirige á los que, tan solo porque Puig y Blanch fué liberal, le niegan la gloria que únicamente á él era debida, haremos observar al Sr. Balaguer que habrá muy pocos, acaso ninguno entre aquellos, que se atreva á asegurar, con el tono de certeza que él lo hace, que sea de aquel escritor el fragmento épico titulado: *Lo temple de la Gloria*; y si tuviésemos la honra de poder creernos aludidos por el Sr. Balaguer en el pasage transcrito, le diríamos que somos de los que opinamos que no es el tal fragmento de aquel famoso escritor fundándonos, entre otras razones, que no aducimos porque por ventura no le parecerian de tanta fuerza como á nosotros, en que en un largo catálogo de sus obras impresas, manuscritas y hasta en proyecto, dadas por él á luz en 1828 al fin de sus *Opúsculos gramático-satíricos*, no se encuentra citado aquel fragmento poético, de no tan escasa importancia, aún incompleto como lo disfrutamos, que no pudiera envanecerse de haberlo escrito, si realmente

fuese suyo (1). Lo que sí no cabe poner en duda es que escribió, ó por lo ménos se propuso escribir, un poema sobre *Las Comunitats de Castilla* en octavas de catorce silabas, forma métrica hasta él no usada, que sepamos, en la poesía catalana, y de las cuales traslada Balaguer en las notas de la obra ya citada dos estancias, que son las únicas de dicho poema que hasta ahora se conocen. Esta produccion que el autor de *Esperansas y recorts* dá en los *Apuntes y datos* por perdida, se encuentra junto, con otras poesías catalanas, entre los M. SS. de la Biblioteca nacional (2). Mas ¿pueden

(1) TORRES AMAT en su *Diccionario de AA. catalanes*, artículo FONTANER, apoyándose en la autoridad del canónigo D. Jaime Ripoll, investigador diligentísimo de nuestras antigüedades y sugeto de erudicion vastísima, quien disfrutó de un manuscrito del citado fragmento poético, lo atribuye al autor del drama pastoril titulado: *Amor, finesa y porfia*, ó sea á un tal Fontano, que ha resultado ser don Francisco (?) Fontanella; pero nos inclinamos á creer que tampoco es de este poeta, ya que no se encuentra como suya en ninguna de las colecciones de poesías catalanas que he visto ó de que tengo noticia, inclusa la titulada, *Curiositat catalana*, que es sin duda alguna la que más versos encierra del mencionado *Fontanella*. Respecto á la opinion del Sr. Perís y á la del Sr. Corominas, en su *Suplemento al Diccionario de AA. catalanes*, quienes atribuyen á un D. Ignacio, hermano, según ellos, del don Antonio aquel poema, ni la acepto ni la rechazo, por más que me incline á este partido, hasta que tenga datos irrecusables en que fundar el parecer que adopte, si es que alcanzo algun día á poseerlos.

(2) Debo á mi querido amigo y discípulo D. Marcelino Menendez y Pelayo, quien á los veinte y un años de edad se ha conquistado ya en la república de las letras un renombre que pueden envidiarle no pocos de nuestros literatos encanecidos en el estudio, los siguientes datos sobre las obras poéticas de Puig y Blanch, cuya publicacion ha de ser sumamente grata á todos los amantes y cultivadores de las letras catalanas. Habiendo escrito, para complacerme, á D. Octavio de Toledo, jefe de la sala de M. SS. de la citada Biblioteca, para que se sirviese darle noticia de las obras poéticas de aquel escritor, que sabia él, por haberlas visto de paso, que existian en el indicado departamento, le contestaba aquel en fecha de 23 de Diciembre de 1876, lo que sigue: «Examinados detenidamente los doce abultados legajos de papeles sueltos que pertenecieron á D. Antonio Puigblanch, y que hoy se conservan en esta seccion de m. ss., nada he podido hallar en ellos que se refiera al poemita en lemosin — alude á *Lo temple de la Gloria*, acerca del cual pedia yo noticias, — que V. indica. Los únicos apuntes de poesía catalana escritos en

darse como punto de partida de nuestro renacimiento literario producciones poéticas que, ó no se han dado á luz hasta muy tarde; — *Lo temple de la Gloria* no se publicó hasta el año 1842, — ó que, como el poema de las *Comunidades de Castilla*, permanece olvidado y desconocido en el fondo de una biblioteca? Tanto valdria decir que hubo ó podia haber en España gongoristas ántes que hubiese dado Góngora á la estampa *Las soledades*.

En 1834 salia aqui en las columnas del periódico *El Vapor* á ser admiracion de las personas versadas en las humanas letras y sorpresa de los que, desconociendo nuestra lengua, no sospechaban que pudiese de un solo vuelo remontarse á tanta altura, la ya citada *Oda á la patria* de D. Buenaventura Cárlos Aribau, que algun tiempo despues reproducia en su *Diccionario de AA. catalanes* el Ilmo. Sr. Torres Amat, y que aprendimos de memoria sin esfuerzo, como que sola se venia á ella, cuantos por aquellos años y algunos más tarde nacimos á la vida de las letras. Por desgracia Aribau durmióse, como vulgarmente pero con gráfica expresion se dice, sobre sus laureles. Aquel melancólico cuanto tierno canto de despedida á las montañas de su patria; aquel bellissimo ditirambo al idioma que habia aprendido en el gremio de su amorosa madre, fué la primera y última composicion, que conocemos, que dió á la estampa escrita en lengua catalana, en

la llengua de aquells sabis
 Que ompliren l' univers de llurs costums é lleys;
 La llengua de aquells forts que acataren los reys,
 Defengueren llurs drets, venjaren llurs agravis.

Desde que «hados funestos,—y fuéronlo en efecto para la

varios papeles sueltos, llenos de enmiendas y correcciones, sin órden ni título alguno, que he podido encontrar, son de unas octavas que parecen tratar de las *Comunidades de Castilla*; pero están tan incompletas, repetidas con variantes, y escritas en tan diverso órden, unas á lo ancho y otras á lo largo del papel, y á veces hasta unas encima de otras, que seria dificilísimo sacar de ellas fruto alguno.»

poesía catalana,—le llevaron

á veurer de mes prop las torras de Castella,

si-bien ni un momento se olvidó del país que le había visto nacer, y fueron siempre Cataluña y Barcelona los objetos á su corazón más caros, no volvió á escribir, que yo sepa, versos lemosines, como no fueran de asuntos festivos y triviales. La *Oda á la patria* estaba destinada á pasar á la posteridad sin tener ninguna hermana digna de ella. Aun así y todo esta composición ha ejercido, aunque tardía, y continúa ejerciendo una influencia grandísima en nuestra literatura, ya porque ha servido de modelo á multitud de composiciones de no pocos jóvenes, que con mejores deseos que bríos para ello, han aspirado á seguir de más ó ménos cerca las pisadas de aquel su maestro, tan hondamente estampadas en las hojas de nuestra historia literaria; ya principalmente porque excitando con su renombre, tan justamente adquirido, nobles envidias en corazones capaces de sentir las, ha contribuido con ello á despertar vocaciones, á sí mismas ignoradas, en inteligencias capaces de realizarlas. Por eso cuantas veces en públicas fiestas literarias, hoy en nuestra patria por suerte tan frecuentes, se ha hablado de los orígenes de nuestro actual renacimiento, hase señalado aquella composición, verdaderamente inspirada, como uno de sus más valiosos y potentes estímulos.

En el mismo año daba á la estampa D. Juan Cortada su traducción en octavas catalanas, con el título de *La Noya fugitiva*, de la novela,— así la llama Grossi,— que con el título de *La fuggitiva* escribió el renombrado autor de *I Lombardi alla prima crociata*. Cortada dice en el prólogo de su versión que le brindó á hacerla la semejanza que existe entre nuestro idioma y el dialecto milanés, que es el usado en dicha obra por aquel poeta. Fuerza es decir que

se aprovechó muy poco, casi nada, de esa circunstancia que tanto podia haber contribuído á que saliera airoso de su empeño. La version peca de excesivamente libre (1). Respecto del lenguaje no se advierte que el traductor hiciera el menor esfuerzo para ajustarse, ni en la ortografía ni en la eleccion de los vocablos, á las reglas de la gramática, ni á las exigencias del estilo culto. A pesar de todo la traduccion de Cortada fué muy leída, y si no estimulo á nuevas producciones poéticas, fué ocasion, por lo interesante del argumento, á que se derramaran muchas lágrimas de compasion en favor de la desafortunada fugitiva.

Si no con superiores dotes poéticas, ni con relevantes cualidades de ingenio, con mayor conocimiento de nuestra lengua, dedicóse á su cultivo con un amor y constancia, en los cuales le habrán igualado algunos, pero no, acaso, aventajado ninguno, el sobre todo encarecimiento modesto, y por ser tal poco conocido traductor de *Gli animali parlanti, de Casti*, D. Miguel Antonio Martí. No ha llegado á mi noticia ningun verso en lengua castellana de este autor; y es de presumir, ó bien que no seria para él cosa tan llana metrificar en ella como en la suya nativa, ó que no daba grande importancia á las rimas que en la misma hubiese tal vez compuesto, cuando, habiendo sido invitado á escribir en el Album (2) que la Comision de festejos tuvo la honra de ofre-

(1) He aquí para muestra la traduccion de la primera octava:

| | |
|--|--|
| Pietosa madre, a che mi cieli il pianto | ¿Perqué los plors, perquè 'm vol amagar? |
| A forza lungamente rattenuto? | ¡Ay mareta! ja ho sé, moriré així: |
| Da' giorni miei sparito é già l'incanto, | Pel' Deu del cel qu 'a tots ha de salvar |
| Un momento, e sarò cenere muto. | No se me 'n vayge, no, quedes aquí. |
| Deh! non m' invidiar, madre, frattanto | No 'm vulguia en tal moment abandonar; |
| Quest' ultimo d' amor caro tributo. | Si vol plorar, millor plorará ab mí; |
| Libero sfoga il tuo dolor verace; | Plori, sí, no hi fa res, aixis veuré |
| Le lagrima saran pegno di pace. | Que vosté es mare sempre, y que 'm vol be. |

(2) Escribieron en él D.^a Josefa Massanés, Juan Cortada (en italiano), Juan Ilias,

cer en nombre de Barcelona en 1840 á S. M. la Reina Gobernadora, con ocasion del viaje que, acompañada de sus augustas hijas, hizo á esta ciudad, dictó para él mismo una poesia tambien en catalan, que guardo entre mis apuntes. Si Martí hubiese dado á la estampa todos los versos en este idioma por él escritos, á saber, la mencionada version de Casti, que corre grave riesgo de perderse, hecha en el mismo metro que el original; la del bellissimo episodio de Olindo y Sofronia de la Jerusalem del Tasso, y otros que deben permanecer ignorados entre sus papeles, nadie de seguro tendria derecho á negarle el honroso dictado de restaurador de nuestras letras y lengua pátrias; ya que al titulo de poeta, ó si se quiere de versificador fácil y ameno, añadia los de escritor correcto y de conocedor de los secretos de su nativo idioma. Mas como no hubiese dado á la estampa, que yo sepa, sino la coleccioncita de poesias titulada: *Llágrimas de la viudesa* (1), escritas con más sentimiento que estro poético, y en las cuales, dejándose dominar demasiado por los recuerdos del bien perdido, evocó imágenes y memorias que no eran para ser reveladas al profano vulgo, y la poesia titulada *la Nina de Port*, que, firmada con el pseudónimo *La nineta*, se publicó por vez primera en el *Diario de Barcelona* de 15 de Octubre de 1839; —aquellas poesias de muy pocos conocidas hasta que Bofarull (D. Antonio) las dió de nuevo á la estampa en su coleccion *Los trovadors nous*, — no logró ejercer en el desenvolvimiento de nuestra moderna restauracion literaria la influencia que de lo contrario hubiera en ella tenido; por más que se le

José Llausás (tambien en italiano), el citado Miguel Antonio Martí, Manuel Milá, Pablo Piferrer, Antonio Ribot, Joaquin Roca y Cornet, José Samis, Jaime Tió y el autor de estas lineas.

(1) Cuadernito de veinte y cuatro páginas en 8.º, impreso en casa de Verdaguier, año 1839.— En la misma lo habia sido en 1834 *La Noya fugitiva de Cortada*.

deba de justicia, — que por desgracia no se le hace por muchos de nuestros catalanistas, — el ser contado entre los primeros cultivadores de nuestra lengua y de nuestra poesía.

Y al llegar á este punto, aprovechando lo oportuno de la ocasion y obedeciendo á la voz de mi conciencia como escritor y poeta, si es que puedo honrarme con este dictado, créome en el deber de manifestar en este sitio y á los que leyesen este mi pobre trabajo, si llegara á ver la luz pública, lo que no he tenido reparo en revelar en privadas conversaciones á mis amigos, á saber; que la lectura de las *Llágrimas de la viudesa*, si no desperté mi vocacion á escribir en catalan, ya que en esta lengua borroneé mis primeros versos, acabó de fijar mi determinacion de metrificar en ella. Hallábame como estimulado á hacerlo, de una parte por la *Oda á la Patria* de Aribau, de otra por las poesias de Martí; pero mientras aquella con su imponente grandeza me retraia de descolgar, cual su autor con tanta bizarría y venturoso éxito lo habia hecho, del sagrado muro el arpa de los antiguos trovadores, alentábanme y como que me daban voces la sencillez de la expresion y la apacible tristeza de las modestas elegias del aquel poeta á ensayar en la ya descolgada lira mis dedos, aún no enseñados á puntearla, en géneros igualmente fáciles y más acomodados al temple de mi alma y á la índole de mi fantasia. Encontréme, y era natural que así fuese, en la situacion de quien, debiendo volar con alas no adiestradas aún al movimiento, cubiertas de plumas primerizas y de cuya fuerza no está todavía seguro, ántes de arrojarse á las altas regiones del viento, ensayase, escarmentado con el lastimero caso del imprudente Ícaro, á revolotear á poca distancia del suelo, y escoge para posarse las ramas de los árboles más humildes. Recuérdese que la primera composicion que di á luz fué la titulada *Lo Gayter del Llobregat*, escrita en Febrero de 1839, y de

este humilde ensayo á cualquiera de las poesías de las *Llágrimas de la viudesa*, que acababa por aquellos dias su autor de publicar, hay mucha ménos distancia, por decirlo así, que de cualquiera de las que más adelante escribí, con intento de ensayar si podria por ventura esforzar más el tono, á la *Oda* de Aribau.

Y heme aquí, señores, en el punto al cual hubiera querido no llegar nunca, en que me veo en la necesidad, como ántes os decia, de hablar de mí y de mis versos. Mas ¿cómo pasar de un salto de la *Oda á la Patria* y de las *Llágrimas de la viudesa* á la restauracion de los Juegos Florales, sin dejar un vacío en la historia de nuestro renacimiento y en el más injusto olvido multitud de nombres, orgullo no pocos de ellos de las letras catalanas, y conocidos ya por sus obras, algunas de indisputable mérito, dentro y fuera de España; sobre todo cuando lo que mueve mi pluma, no es trazar aquella historia para los de casa, que la tienen bien sabida, sino darla á conocer á los de fuera, á fin de que juzguen por sí mismos cuan sin fundamento y con cuanta ligereza, tan solo comparable al desenfado con que lo hizo, motejó Meyer de discípula de la provenzal á nuestra moderna literatura?

En 16 de Febrero de 1839 apareció en las páginas del *Diario de Barcelona* la poesía poco ántes mencionada suscrita por un pseudónimo igual á su título. En 7 del siguiente Marzo y con igual firma se dió á luz otra, *Al Llobregat*, á las cuales siguieron en los meses sucesivos la ya mencionada, *A la mort del jove artista D. Vicens Cuyás*, y *Lo compte Borrell*, *A unas ruinas*, *La nit de S. Joan*, etc. Si aquellas rimas hubiesen llevado al pié el nombre de su autor, jóven escolar de 20 años de edad, á quien no abonaban ni haber sido mecido en dorada cuna, ni ser descendiente de antigua é ilustre prosapia, es de presumir que

de nadie, ó de muy pocos hubiesen sido leídas. Pero detras de aquel pseudónimo podia ocultarse algun poeta ya conocido, que hubiese tenido el capricho de presentarse disfrazado con tan modesto traje, y el público, siempre amigo de novedades y aficionado á sorpresas, creyéndolo por ventura así, muy equivocadamente, acabó por fijar su atencion en los versos de aquel desconocido que hablaba en una lengua, á la cual se la creía únicamente apropiada para escribir coplas de ciegos, décimas de burlas, epigramas poco limpios y bajezas y chocarrerías. Durante más de año y medio continuó el *Diario* dando á luz, casi mensualmente y una tras otra, hasta diez y nueve composiciones de *Lo Gayter del Llobregat*, sin que supiese quien tras este pseudónimo se escondia más que su amigo D. Juan Cortada, de cuyas manos pasaban aquellas á las del Director del decano de nuestros periódicos para, por las suyas, ir á parar á las del cajista.

Una vez logrado su principal intento, que era, como queda indicado, llamar la atencion sobre sus versos, no por ser suyos sino por ser catalanes, creyó llegada la ocasion de darlos á la estampa, coleccionados en un volúmen, al cual puso por título el que había sido ántes su pseudónimo, no tanto para satisfacer su amor propio, —si disculpable hasta en varones de edad madura, más digno de indulgencia en mozos de pocos años,— como para dar cuenta á sus lectores, si por suerte los tenia, de los fines que al versificar en su lengua nativa habíase propuesto; que no eran otros, que despertar la memoria de nuestras pasadas grandezas, al objeto de excitar á nuestro pueblo á poner todas sus fuerzas en acrecentar el caudal y la grandeza de sus glorias futuras; avivar su casi extinguido amor á las antiguas riquezas literarias de todo género que atesora nuestro idioma, á la sazón de pocos conocidas y por ménos estudiadas; demostrar

prácticamente, en lo que alcanzaran sus escasas facultades, que léjos de ser nuestra habla áspera, pobre, poco galana y nada á propósito para el language poético, era por lo ménos tan dulce, abundante, hermosa y apta para serlo de las Musas como cualquiera de las lenguas nacidas, cual ella, de la latina; y en suma para probar que podía aspirar aun nuestra pátria, no á la independendencia política, — idea que no le pasó jamás por las mientes, — sino á la literaria, para lo cual, y hasta «para de nuevo sorprender y embelesar á las gentes con sus cantos de amor, sus sirventesios, sus tenzones y sus albas, bastábale restablecer su academia de la gaya ciencia y restaurar sus juegos florales.»

Así pues aquel volúmen de rimas catalanas que ofrecia *Lo gayter del Llobregat* á los amadores de su pátria y de su lengua, era como el reclamo con que miente el oculto cazador el canto de la parda codorniz para que acudan y caigan más fácilmente en las redes las que recelosas y asustadas andan ocultas por entre los trigos: era, segun decia en el prólogo de la segunda edicion de sus poesias, (1) como una bandera desplegada al viento por si iban á agruparse á su sombra los que se sintieran con voluntad y alientos para defender los motes en ella escritos; como una especie de rebato, en suma, para que, descolgadas de los viejos muros las olvidadas arpas de nuestros antiguos trovadores, acudiesen todos á fin de apresurar aquel venturoso renacimiento literario, sueño entónces para muchos de todo punto irrealizable; realidad hoy más bella, más poética que lo que pareció sueño.

En el espacio de tiempo que transcurrió desde que dió á la estampa la poesia titulada *Lo gayter del Llobregat* hasta Abril de 1841, en que redactaba el prólogo de la primera edicion de sus versos, únicamente tres voces, como decia

(1) Página 14.

en aquel prólogo, le habian saludado y alentado en su camino. Desde aquel año hasta el de la restauracion de los Juegos Florales, que marca el comienzo de un nuevo periodo en la historia de nuestro renacimiento, fué, con placer debeis recordarlo los que alcanzasteis aquellos tiempos, un continuo exhalarse voces nuevas que iban engrosando el coro de los noveles poetas catalanes. Acontecianos lo que al viajero que, á medida que va internándose en lo más recóndito de enmarañado soto, oye multiplicarse los cantos de las aves, quienes parece que buscan para llorar sus quejas lo más espeso de la enramada. Las hermosas colinas de nuestra pátria cantadas por Aribau poblábanse de poetas que saludaban gozosos el retorno de la lengua y de la poesía catalanas, á la manera que se pueblan de alegres y parleros grupos las laderas de los frondosos montes y los verdes ribazos de los caminos para saludar á los romeros que vuelven, llena el alma de gratas memorias y halagüeñas esperanzas, al seno de sus familias.

Dos meses ántes de que viese la luz pública aquel volumen de poesías abria nuestra Academia, como todos sabeis, un certámen, ofreciendo delicado premio al que mejor cantase en castellano ó en nuestra lengua nativa la expedicion de Catalanes y Aragoneses á Grecia. Aquel certámen, oportunísimo recuerdo de nuestros antiguos Juegos Florales, debió ser y hubiera sido, á no estorbarlo los acontecimientos políticos, de triste memoria, que contrariaron los propósitos de esta corporacion, el primero de los que al intento de restablecer aquella hermosa cuanto utilísima institucion proyectaba celebrar en los años sucesivos. A aquel glorioso reclamo acudió, de entre los hijos de Cataluña, además del que alcanzó la joya, con otro poema escrito tambien en catalan, un jóven de diez y siete años que ha conquistado despues honrosos premios en nuestros Juegos Flórales. Por

hijo de estos le habia tenido hasta que supe, con no ménos sorpresa que alegría, que debia contársele entre los primeros y más constantes cultivadores de nuestro idioma. Aquel jóven que con tanto aliento comenzaba su poética carrera, es hoy el laureado autor de *Los tres suspirs del arpa*.

En el mismo año (1841) y con el pseudónimo de *Lo co-plejador de Moncada* dábase tambien á conocer como poeta D. Antonio de Bofarull, insertando en varios de los periódicos, que por entónces se publicaban en esta ciudad, algunos romances sobre sugetos de nuestra historia; y entre ellos el que con el título de *Borrell* se lee en la coleccion por él ordenada con el de *Los trovadors nous*. Tambien en el mismo escribia y remitíame mi buen amigo D. Tomás Aguiló una balada en mallorquin, que puede considerarse por ventura, y por tal le tengo, como el primer eco que despertaron en las vecinas playas de Mallorca las voces poéticas que en las de nuestra amadísima pátria resonaban. Al propio tiempo llegaba á mí desde las orillas del Ter una entusiasta salutacion al despertamiento de nuestra poesía, en sonoras estancias escrita por quien, en su excesiva modestia, no tan solo me ocultaba su nombre, sino que ni siquiera me daba el menor indicio por donde pudiera adivinar quien fuese. Hoy tengo datos para sospechar que era su autor el poeta librero de Gerona, D. Antonio Figaró y Oliva, del cual me dice el Sr. Girbal (1), cronista de dicha ciudad y uno de sus más fecundos poetas, «haber sido por todo extremo aficionado á la literatura, y que habia escrito varias veces y muy bien en nuestra lengua.» Por entónces en fin daba nuevas muestras de su facilidad en versificar en catalan, sobre todo en asuntos festivos, —sin que le faltaran cualidades de ingenio para levantar el tono cuando así lo exigian la

(1) En carta de 11 de Enero de 1877.

gravedad ó alteza del sugeto, — nuestro malogrado compañero y mi estimadísimo amigo D. José Sol y Padris, cuyos servicios á nuestra pátria, villanamente interrumpidos por una arma homicida, — vergüenza dá tener que recordarlo, — se han dejado caer en el olvido; que es á donde van á parar, por punto general, los que sin miras de personal medida y sin ruido se hacen.

Con eso, con haberse dado á la estampa en el año anterior ó sea en 1840, junto con las rimas del Rector de Vallfogona las del, por entónces punto ménos que desconocido poeta, Pedro Serafi; con la celebracion en 1842 del certámen de que poco ántes os hablaba, y con la publicacion por Pers y Ramoña del ya citado fragmento épico, *Lo temple de la gloria*, inaugurábase, ó si este vocablo os pareciese sobrado presuntuoso, festéjábase el renacimiento de nuestra lengua y de nuestra poesia, cual pudiera hacerse con dos princesas hermosas y por todo extremo queridas, que volviesen á sus pueblos despues de dilatados años de forzosa ausencia.

Juzgo ocioso de todo punto, sobre todo hablando en este sitio, traer á vuestra memoria que aquél retorno al cultivo de las letras y habla catalanas, coincidia, ó por mejor decir, hermanábase con el renacimiento literario que, inaugurado algunos años ántes con caluroso entusiasmo por jóvenes de tanta valia como Lopez Soler, Sinibaldo Mas, Aribau, Cabanyes y otros, segun hace algunos meses tenia el placer de recordaros con motivo de honrar la memoria de nuestro amado consocio D. Joaquin Roca y Cornet, hallábase á la sazón en el período de su mayor florecimiento; al paso que no me parece fuera de lugar, que, á fin de multiplicar y robustecer las pruebas de hecho que han de servirnos para combatir el aserto de Meyer, diga á los que lo ignoran ó recuerde á los que lo tuviesen olvidado que, mientras ca-

da dia que pasaba parecia que traia un nuevo poeta, á quien

li prenia talent de cantar,

como hubiera dicho nuestro Hugo de Mataplana, y de cantar en lengua lemosina, otros, como Milá, Piferrer y más tarde Aguiló (D. Mariano), — quienes por igual manera y á la vez daban culto á las dos deidades hermanas, la poesia escrita y la poesia tradicional de nuestra patria, tan rica esta en leyenda y en cantos populares, — soltando á ratos la lira para empuñar el nudoso baston de viajeros, metianse en lo más áspero de nuestras montañas y en lo más escondido de nuestros bosques para recoger de boca del sencillo habitante de la choza que se levanta acaso medio oculta entre la yedra y los resquebrajados y negruzcos paredones de algun antiguo castillo feudal, — corona ayer de la escueta roca donde altivo se sentaba, amparo hoy de las aves de rapiña, — las leyendas que acerca de él y de sus antiguos moradores subsisten aun en sus circunvecinas comarcas; ó para oir sentados cabe el ancho y ahumado hogar de alguna de esas semigóticas casas de labranza, que son á la vez adorno y orgullo de nuestros valles, de los labios de la anciana abuela las sabrosas canciones y las sobre toda ponderacion tiernas ó melancólicas melodías, con las cuales se acompaña al hilar el áspero lino con que tejerán acaso sus propios hijos las bien olientes sábanas de sus no manchados lechos: que les traiga á la memoria que con el mismo amor que aquellos coleccionaban las poéticas tradiciones y cantares de nuestras montañas, otros, en nuestra historia versadisimos, tales como Bofarull (D. Próspero), el canónigo D. Jaime Ripoll, — que á haber recogido y guardado el polvo de los libros que habia leído y de los archivos que tenia registrados, se le hubiera podido enterrar en él, como á Almanzor en el de sus batallas; — D. José Ma-

ría de Grau, D. Miguel Mayora, el magistrado Pinós, al cual cita con encomio el Ilmo. Sr. Torres Amat, como uno de sus colaboradores, en su prólogo del *Diccionario de AA. catalanes* etc., y otros muchos, — asíduos concurrentes todos ellos á la tienda de libros de lance de mi buen padre (q. d. g. g.), que á momentos convertian en academia con sus doctas discusiones sobre asuntos históricos ó materias bibliográficas, — coleccionaban también cuantos códices ú obras raras se les venían á las manos, sobre todo si eran catalanas ó referentes á la historia de Cataluña; entónces mucho más que ahora expuestas á perderse para siempre, ó á parar en poder de extraños por ignorancia ó codicia de sus poseedores, á consecuencia del vandálico despojo de que habian sido objeto las ricas bibliotecas de nuestros conventos y monasterios: y en suma que manifieste á los que no alcanzaron aquellos tiempos, que cuantos se sentian con vocacion de escritor, ó con alientos de poeta, estudiaban con paciente aplicacion los preciosos incunables ó los desconocidos manuscritos de nuestras librerías, para en ellos sorprender los secretos del language en que hablaron y escribieron sus antepasados, beneficiar sus imponderables riquezas, y recoger y dar á luz sus peregrinos ú ocultos datos, á fin de escribir algun dia la historia de nuestra literatura, que será, no lo dudeis, tenida por todos, propios y extraños, en tanta mayor estima cuanto más conocida y estudiada sea.

Y pues me brinda á ello la ocasion, — que quisiera escusar la modestia, pero que no permite hacerlo el deber, puesto que de la honra de nuestra pátria se trata, — que le diga al citado Sr. Meyer que acaso estaba él recibiendo aun de su cariñosa madre las primeras lecciones de deletrear, cuando su amigo Milá, en quien parece haber sido innata la aficion á la poesía popular y á las literaturas románicas, y el que tiene la honra de dirigiros la palabra, que llevamos al afa-

mado crítico francés la no envidiable ventaja de haber venido mucho ántes que él á la vida de las letras, nos ocupábamos ya entónces, ó sea desde los años de 1840 y siguientes, aquel en estudiar las fuentes y los documentos á que debia acudir para satisfacer los deseos, que más tarde realizó en su obra de *Los trovadores en España*, tan rica en escogida erudicion como en sana crítica; el segundo, adelantándose algun tanto á los estudios de su amigo, aunque no, por fortuna para las letras, en la ejecucion de sus propósitos, — que eran tambien escribir la historia de la lengua y de la poesia provenzal y catalana, — en «recorrer paso á paso la dilatada galería de los trovadores que empezando en Guillermo de Aquitania termina en Aribau» (1), y en estudiar una y otra en la gramática y el léxico de Raynouard, y en la rica coleccion de este crítico, en el Diccionario de la Crusca, en el de *AA. catalanes*, y sobre todo en los manuscritos de nuestro paisano, el canónigo Bastero, que están aguardando hace años en nuestro archivo y biblioteca quien se tome la molestia de ordenarlos y darlos á conocer al público.

Si bien creemos que podríamos tener por averiguado que aquel aserto del docto profesor del Colegio de Francia en manera alguna se refiere á esos primeros pasos dados en el comienzo de su carrera por nuestro actual renacimiento literario, acerca de cuya existencia, si algunas noticias han llegado á sus oidos, deben ser harto vagas y sumamente incompletas, no por eso nos consideramos desobligados de indicar, siquiera sea muy de paso, en qué punto de su camino se hallaba á la sazón el renacimiento provenzal, por sus poetas tan encomiado, que supone aquel crítico haber sido origen y causa del nuestro.

(1) Prólogo de la primera edicion de *Lo Gayter del Llobregat*, pág. x de la de 1858.

III.

No hace á nuestro propósito averiguar si, como suponen algunos escritores, enmudecieron del todo en el Mediodía de Francia las arpas de los trovadores provenzales, desde la terminacion de las guerras, tanto ó más que religiosas de razas, que ensangrentaron sus bellas campiñas á principios del siglo XIII; ó si, cual con más fundamento opinan otros, la poesía de la lengua de oc, finidas aquellas guerras, no encontrando, cual ántes, espléndido y cordial hospedaje en los castillos de los señores feudales, decaydos de su antiguo poderío, despues de haber hallado regalada acogida en las córtes de los monarcas angevinos, aragoneses y castellanós, y generoso amparo é ilustrada proteccion en el Consistorio de Tolosa, á la manera que se dilata y corre el eco de un valle á otro valle, pasó al traves de los siglos, amorosamente cultivada por numerosas generaciones de poetas, hasta llegar á nuestros dias; por manera que pueda con razon decirse que los actuales felibres no son sino los herederos del arpa de aquellos maestros en la ciencia gaya. Lo que si nos conviene inquirir es si entre los últimos descendientes de aquellas generaciones de poetas, si realmente existieron, como nosotros opinamos; si entre los más inmediatos precursores de los modernos poetas provenzales, los hubo de tal valía y que en tan alto lugar pusieran su renombre por el número y el mérito de sus composiciones, que fuera punto ménos que imposible que, traspassando las elevadas cumbres de los Pirineos, no hubiese llegado aquí, en alas de la fama, la de sus triunfos á provocar nobles emulaciones y á estimular el ingenio de los

hijos de este país, siempre dispuestos á responder á los halagos de la gloria.

Corria el año de gracia 1835 cuando, reunidas por vez primera en un volúmen, dábanse á la estampa en Agen con el título de, *Las papillotos*, las poesías escritas por Jasmin desde el 1825 hasta aquel año. Ignoró si habia á la sazón entre nosotros quien tan enterado estuviese de los acontecimientos literarios del vecino reino que, siquiera fuese por los elogios que del peluquero poeta escribieron los dos grandes críticos Cárlos Nodier en el *Temps*, y en la *Revue des deux mondes* Sainte Beuve, tuviera noticia de la aparición de aquel modesto pero privilegiado ingenio, á quien pocos años despues debia saludar Lamartine, no sin exageracion, «como el más verdadero y mejor poeta (traduzco literalmente sus palabras) de los tiempos modernos»; pero sí puedo afirmar que entre los que, casi niños todavía, comenzábamos á ensayar nuestras fuerzas en alguna que otra composicion,—hoy por fortuna olvidada,—ninguno conoció las rimas del poeta gascon hasta muchos años más tarde, y cuando llevaba ya algunos de existencia nuestro renacimiento. ¿Y qué extraño que así fuera, cuando aún en Francia sonaba muy poco el nombre de Jasmin fuera del país en que se habla el *patois* en que escribia sus hermosos versos; ni era conocido más que por algunos poetas y críticos de ambos lados del Loira, hasta que con leer en el Capitolio de Tolosa, con desusado aparato y extraordinario concurso, su poema en cuatro cantos, *Françonetto*, dedicado á aquella ciudad, y dos años despues este poemita, *L' Abuglo* (el ciego) *de Castel-Cuillé* y otras poesías suyas en los estrados de los más célebres literatos de Paris (1) y en presencia de

(1) De Agustin Thierry, Cárlos Nodier, Lamartine; Mme. de Remusat, etc. Acerca de las lecturas de Jasmin en Paris y de las distinciones y honores de que

lós más ilustres escritores y aristocráticas damas de aquella ciudad, donde parece haber fijado su asiento, y hasta en ocasiones dadas, su mercado la caprichosa deidad dispensadora de renombre y de coronas, se derramó su fama por todos los ámbitos de Francia y hasta por algunos puntos de fuera de ella? A pesar de todo insisto en lo que afirmaba poco ántes: las rimas del peluquero poeta de Agen no fueron conocidas aquí, y aún entónces de poquísimas personas, hasta años más tarde; y por si alguien pudiese sospechar que pudo su ejemplo mover á *Lo Gayter del Llobregat* á escribir primero ó á continuar versificando en su lengua nativa, este se hace un deber de declarar, aún á riesgo de que se le acuse de poco diligente en estudiar el renacimiento de las literaturas populares de fuera de su pátria, que no conoció *Las papillotos* hasta despues del 1850, — hoy no le es posible fijar el año, — en que vinieron á sus manos, regalados por su amigo Mr. C., ingeniero civil de Carcasona, los dos volúmenes de la edición de 1842 y 1843, impresos también en aquella ciudad de la antigua Guyena.

Y si con ser tal tardó tanto en llegar hasta nosotros el rumor de los aplausos que se prodigaban, donde quiera que se presentaba á declamar ó cantar sus versos, al *ensourci-llyre* (el hechizador) de Agen, al poeta de la caridad, así llamado, como sabeis, por haber puesto repetidas veces ingenio y voz al servicio de esa reina de las virtudes; si con ser Jasmin un astro de primera magnitud en el cielo de las poesías en las modernas lenguas vulgares escritas, y brillar tan cerca de nosotros, tanto tiempo transcurrió ántes que fueran conocidas aquí sus rimas, ¿puede admitirse que, por

fué objeto, puede leerse el artículo escrito y publicado en la revista, *L'Artiste*, por Marcial Delpit, y reproducido en la segunda edición del tomo I de *Las papillotos*, impresa en Agen en 1843.

abiertos que los tuviéramos, percibieran nuestros oídos el débil ruido que hacían á su paso poetas de la nombradía y del ingenio de Benedetti, de Bellot y hasta de Roumanille; los dos primeros en los tiempos en que comenzaba nuestro renacimiento ignorados de todos, y más adelante tan solo aquí conocidos, y acaso únicamente de nombre, por los pocos que al estudio de la lengua y de la poesía de los trovadores provenzales se dedican; el último, que hasta más tarde no debía ser aclamado restaurador y padre de aquella poesía, como luego veremos, y á la sazón no ménos que aquellos dos poetas ignorado? Porque si bien es verdad, respecto de este, que habia desde el año 1835 empezado á escribir algunas poesías en moderno provenzal, ni por su número, — pues es escasísimo el de las que compuso desde el 1835 hasta el 1842, en que hemos dejado la historia de nuestro renacimiento; — ni por el mérito de las mismas, aun dado caso que hubiesen sido conocidas, eran aquellas ni bastantes á dar nacimiento á una escuela poética, ni de tal índole que pudieran ofrecer ocasión ni estímulo á un despertamiento literario. La influencia de Roumanille sobre la restauración de la poesía vulgar del mediodía de Francia, data principalmente, segun confesión de los mismos *felibres*, de la época en que dió á luz su colección de versos con el nombre de *Li margarideto* (las margaritas) 1848; y en este año era tanto el camino que llevaba andado ya nuestro renacimiento, que comenzaba á llamar la atención y hasta hacía sentir su influencia más allá de las fronteras de lo que fué un día la grande y poderosa monarquía aragonesa.

IV.

Antes que á la voz del poeta librero de Aviñon y á la sombra, como él dice (1), de

l' aubre que plantére en Prouvènço

se agrupara la pléyade de los que instituyeron más tarde el llamado *Felibrige*, y entre ellos Crousillat, Anselmo Matieu, Aubanel, Tavan, Gant y el que, andando el tiempo, debía ser llamado el Homero de la Provenza, Mistral, iba, engrosando el coro de los que cantaban ya la fé, la pátria y el amor, que han sido los objetos siempre más queridos de las catalanas Musas, á la sombra del árbol, imitando la bellísima imágen de Roumanillè, plantado en Cataluña.

Aun cuando fuérame dado hacerlo, que bien entenderéis que no lo es, por demás inútil y sobre inútil enojoso sería ir nombrando uno por uno, y por el orden mismo con que *soltaron la voz al canto*, como diría nuestro inolvidable Cabanyes, los muchos poetas que, al igual de los pájaros que en cuanto asoma el alba dejan sus calientes nidos para ir á saludar al sol naciente, madrugaron, por decirlo así, para festejar el renacimiento de la lengua y de la poesía pátrias. Limitaréme por lo tanto á citar los nombres de aquellos de quienes han llegado á mi noticia las fechas en que comenzaron á darse á conocer, como cultivadores de aquellas, entendiéndose que siento muchísimo no saber los de todos;

(1) *Saludacioun a D. Victor Balaguer e a D. Manuel y Fontanals* (sic), *felibre catalan*. Versos de Roumanille impresos en el *Armaná prouvençau* de 1863, p. 85.

que tengo en igual respeto á los que no cite como á los que mencione; que á todos ellos tributo igual homenaje de admiracion y recuerdo de fraternal cariño, porque á todos les considero como compañeros de cruzada en la que, si con desigual ingenio, con la misma fuerza de voluntad, hemos emprendido, así para levantar nuestras menospreciadas letras é idioma de la postracion y abandono en que yacian, como para sostenerlas y alentarlas en su vuelo á más levantados destinos.

De Mallorca, cuyos hijos debian algunos años más tarde poner á tanta altura la bandera donde en campo rojo y amarillo osténtase la hermosísima divisa de nuestros juegos florales, nos llegaron los primeros y, por ser de fuera, más estimados refuerzos. A la manera que se cruzan en medio del ancho canal que los separa las miradas que parecen mutuamente dirigirse el elevado Puigmajor y el riscoso Monserat, cruzáronse los cantos que allí exhalaban sus poetas con los acordes que de sus liras arrancaban los nuestros. Cité ya ántes el nombre de D. Tomás Aguiló. Otro poeta del mismo apellido, D. Mariano, á quien aquel su pariente saludaba, y perdónenme uno y otro si revelo este secreto de mi correspondencia, con el dictado de Mesías de la poesia popular mallorquina,—tales eran las esperanzas que hacian concebir los primerizos frutos de su naciente ingenio, — despues de haber probado las cuerdas de su modesta bandola al pié de las airosas palmeras que embellecen los poéticos contornos de su ciudad natal, vino á añadir su voz á las de los que aqui celebráramos el retorno de la poesia catalana. Su primo Tomás me revelaba en otra carta á quién debia que fuese poeta, y á quién que lo fuese lemosin. Otros que no yo ni el citado Aguiló (D. Tomás), deben ser los que revelen ese segundo secreto de nuestra correspondencia.

En 1843 comenzaba sus estudios de derecho en esta Uni-

versidad literaria otro hijo de Mallorca que debía ser, andando el tiempo, uno de los que más honrasen con sus obras poéticas y sus trabajos críticos aquella hermosa isla. La lectura de un volúmen de modernas rimas catalanas dadas á la estampa dos años ántes, que llegó á sus manos, si es que no determinó su vocacion para la poesía, encendió en su pecho el amor, que aun dura y durará en él lo que su vida, al dulce idioma que aprendió en el regazo de su madre. Tres ó cuatro años despues, y á los veinte ó veinte y uno de su edad, daba ya á luz en los periódicos de Palma algunos de sus versos mallorquines. Aquel jóven, ganadas las tres joyas que dan derecho al honroso título de *Mestre en Gay saber*, era proclamado tal en la fiesta poética de 1862: con el pseudónimo de *Lo Jòglar de Maylorcha* entregaba á la prensa en aquel mismo año un tomo de romances históricos; y modestamente oculto tras el de *Lo cançoner de Miramar*, ganaba una nueva joya en los juegos florales de 1864. El nombre de Gerónimo Roselló es hoy un timbre de gloria para la isla que le dió el sér y para Cataluña, donde aprendió á amar la poesía, á la cual debe, principal pero no exclusivamente, el renombre de que goza dentro y fuera de su querida pátria.

En los mismos años en que este poeta trovaba sus primeras rimas; en que otro ingenio balear, D. José Francisco Vich, cuyos primeros frutos, las dos poesías á la *llengua pátria* y á la *Redenció*, mostraban cuan abundantes y sabrosos los hubiera producido á no haber agostado la muerte en flor sus esperanzas, D. Tomás Aguiló, el decano de los poetas mallorquines, y en union con D. José Quadrado, iniciador y padre del renacimiento literario en la mayor de las Baleares, y que desde el año de 1841 no habia dejado de escribir versos mallorquines de regalado sabor poético unido el más acendrado gusto, componia sus *Poesías fan-*

tásticas en lengua vulgar, no ménos dignas de loa por su originalidad, que por su correcta forma y su ejecucion esmeradísima. Aquellas composiciones fueran título sobrado para que se otorgara á su autor ejecutoria de poeta, y de poeta de sobresaliente ingenio, de fantasía lozana, de sana mente y de delicado instinto, si de tal no lo acreditaran ya sus tres tomos de *Rimas varias*.

No quedaba rezagada entre tanto Cataluña, ántes por el contrario seguía marchando á la delantera, que de ley le correspondía, como iniciadora que había sido del renacimiento. Porque al par que Miguel Antonio Martí, Bofarull, Camps y Fabrés, á quien su excesiva modestia apartaba de dar á la estampa sus producciones; Sol y Padrís, Pons y Fuster, amator entusiasta de nuestra lengua y á quien si bien era más familiar el género festivo, no faltaba fuerza en las alas para remontar el vuelo cuando el asunto lo requeria; *Lo Gayter del Llobregat*, y otros,—á pesar de que, no tan sólo carecíamos del estímulo que dispierta el amor propio y es espuela á la actividad, sino que hasta muchas veces, logrado ya el fruto, escaseaban á éste ocasiones ó lugares donde ostentarse,—nos esforzábamos, cada cual segun la medida de su ingenio, á prestar culto á las Musas catalanas, llegaban hasta aquí de más allá de las riberas del Llobregat y del del Besós, y por cima de las sierras desiguales y de las ásperas montañas de nuestra pátria, un día los acentos del poeta librero de las orillas del Oñar; otro desde las del Fluviá la modesta voz de su *Tamboriner*, entre cuyas composiciones, ingeniosas algunas, recomendables las más por su sencillez y por su facilidad, hay alguna que lleva la fecha del 1846; y al día siguiente la del *Almogaver del Monseny*, D. Jaime Subirana, admirador, como pocos habrá, de la lengua pátria, y quien, desde el fondo de su botica de Sellent, no perdía ocasion de encarecer á sus amigos la necesidad de

cultivar á la vez que la poesía, la prosa catalana, — que en puridad de verdad se tenia harto descuidada, — en largas y repetidas epistolas, que escribia con más correccion y esmero, fuerza es decirlo, que muchos que son hoy tenidos por maestros en el uso de aquella.

No tan en sus pormenores como los sucesos literarios de los años que van desde 1840 al 1847, seríame dado, aun cuando quisiera, relatar, con ser de más bulto que aquellos, los acaecidos aquí desde esta última fecha hasta la de 1859. Puesta mi principal atencion en el desempeño de la cátedra de Literatura general y española de la universidad de Valladolid, en el cual tenia comprometida mi honra y mi conciencia, no podia, tan desembarazadamente como ántes, seguir paso á paso los que daba el renacimiento pocos años atrás inaugurado. Y de ahí el que no me sea tan fácil señalar en este, como el anterior periodo, la fecha en que comenzó á tener trato con las Musas y á darse á conocer como favorecido por ellas cada uno de los poetas que durante aquella década vino á aumentar la pléyade de los existentes. Aun así y todo lo que diga será bastante á demostrar que, en vez de decrecer, fué en progresivo aumento la aficion al cultivo por nuestros más privilegiados ingenios de la lengua y de la poesía provinciales, por manera que es mayor el número de los poetas que aparecen en la década que vamos brevisimamente á reseñar, que los que brillaron en el anterior periodo. Veámoslo.

En Abril de 1850 un jóven escolar de diez y ocho años á quien la muerte de Piferrer dejaba privado, cuanto más falta le hacia, de direccion y de consejo, me escribia pidiéndome una y otro para el estudio del habla catalana y el cultivo de su poesía. Al año siguiente me ofrecia en dos romances á la *Venjansa den Corradí* las primicias de su ingenio. Aquel jóven era D. Adolfo Blanch. Los que han

entrado con él en liza en los Juegos florales saben hasta que punto es diestro y pujante luchador en literarias contiendas. Hoy ocupa el número seis, por orden de antigüedad, en la lista de los Maestros en la gaya ciencia. Por los años de 1851 al 1852 daba á la estampa D. Manuel Angelon sus primeros ensayos poéticos en lengua catalana. A principios del 1856 se representaba en el teatro del Circo su drama religioso *La Verge de las Mercés*, que fué, segun creo, la primera produccion seria en catalan que se puso en escena. En 1852 D. Tomás Aguiló daba á la estampa en Mallorca sus ya mencionadas *Poesías fantásticas*, y Milá en el siguiente su *Romancerillo catalan*, que tanto ha contribuido á que se estudiara más que lo habia sido hasta entónces la poesía popular, y tan poderosamente ha influido en que volviera á cultivarse,—ojalá fuera siempre con acierto,—entre nosotros dicha poesía.

En 1854 llegaba á oidoñ de D. Dámaso Calvet, residente á la sazón en Figueras, lugar de su nacimiento, que habia aquí quienes, volviendo por la honra de nuestrás letras, cultivaban con amor su poesía y su lengua. Ensayó si acertaria á metrificar en esta, y vió, con placer, que las Musas no se le mostraban esquivas. Los periódicos *El Conseller* y *La Corona*, publicando sus primeras rimas, dieron á conocer al novel poeta. Entre los triunfos literarios con que puede ufanarse, cuenta el haber sido el primer poeta premiado con la *englantina* de oro de los Juegos florales. En aquel mismo año D. Victoriano Amer, que ocupa uno de los puestos de honor entre los poetas balearios, y que ya en la década anterior habia balbucido algunos versos en su dialecto nativo, estampaba en el *Palmesano* las composiciones que anunciaban los más sazonados frutos con que debia enriquecer más tarde la literatura mallorquina.

Tambien por entónces en la pátria del fecundo Serveri,

despertando los ecos seis siglos hacia dormidos de los cantos de este trovador, algunos jóvenes, entre los cuales descollaban Pou y Camps y D. Enrique Girbal, el futuro *Trovador del Oñar*, ornamento ya hoy de su ciudad natal, aprestábanse, movidos por el ejemplo de los que aquí en numeroso grupo nos consagrábamos al culto de la poesía, á ofrecer á la misma las primerizas flores de su estro poético.

Ignoro si ya por aquel tiempo, cuál habian tenido eco los cantos que se exhalaban aquí y en la provincia y la ciudad de Gerona, habianlo hallado en las de Tarragona y Lérida: únicamente sé, y mejor que yo lo sabeis vosotros, que, á la manera que se poblaban de año en año de nuevos vates las frondosísimas riberas del Llobregat y del Besós, de ellos poblábanse igualmente las sobre todo encarecimiento poéticas márgenes del Ter, del Francolí y del Segre; ya que de todas las comarcas que estos rios bañan con sus aguas y embellecen con sus caprichosas corrientes, á la manera que de los opuestos puntos del horizonte acuden los pájaros al reclamo del cazador, acudieron á la galante invitacion de don Antonio de Bofarull para ofrecer juntos á su pátria, reunidas como en escogido ramillete en las páginas de *Los trovadors nous*, las más galanas y olientes flores de sus poéticas inspiraciones. No es necesario que os recuerde sus nombres. En su mayor parte encuéntranse repetidos varias veces en los diez y ocho volúmenes hasta hoy publicados de los Juegos florales entre los que lograron en ellos joyas ó accésit.

Con razon puede aplicarse á nuestro actual renacimiento lo que, si no mienten las historias, afirmaron de nuestra ciudad querida, algunos antiguos estrelleros, es á saber, que habia sido edificada en constelacion sobre manera venturosa: porque lo mismo que á esta en las pasadas edades sus hados, mostrábanse estos propicios á aquel en los presentes tiempos. Y si bien es verdad que dicho renacimiento iba ha-

ciendo su camino sin el ruido y aparato exterior con el que, por los mismos dias, como pronto diremos, proseguia el suyo el que se estaba verificando en Provenza; no por esto era en su desenvolvimiento ménos constante, y si no siempre igual el ingenio, no ménos dignos de loa en los poetas de acá que en los de allá los esfuerzos que para honrar sus respectivas literaturas é idiomas hacian. Mas si con constelaciones para él afortunadas nacieron y pasaron los años hasta entónces transcurridos, cuanto más lo serian las que presidieron el nacimiento del 1857 y del 1858, dicenlo á voces, entre otros que iremos indicando, el hecho de que comenzara en aquel punto y hora, y bajo la influencia y para honra y provecho de nuestro renacimiento, el de nuestra antigua hermana, la literatura valenciana.

En *Lo calendari catalá* de este año, escribe nuestro querido consocio D. Francisco Maspons y Labrós, hablando de D. Teodoro Llorente en la octava de las reseñas biográficas que dá á luz con el título de *Nostres poetas*: «En 1857 cayguè en sas mans *Lo Gayter del Llobregat*, y cullint ab ardor aquell renaixement literari, comensá á escriure en versòs valencians, que publicá lo reputat escriptor D. Pascual Perez, en un periódich polítich que dirigia y que s' anomenava *El Conciliador*.»

Mas ¿tan olvidado yacia en la sepultura de Ausias March la lira con que se habia este acompañado para cantar el amor y para llorar la muerte de su querida Teresa, que nadie, hasta Llorente, hubiese ensayado sacarla de aquel tan indisculpable olvido? Cumplia á mi propósito saber cuando y por quien habiase iniciado el renacimiento de la poesía valenciana: Dirigíme en demanda de noticias al mismo Sr. Llorente, y éste, en quien la modestia corre parejas, si es que no excede á su mérito, con ser este tan grande, y con su saber su galantería, ha tenido la amabilidad de comunicarme los da-

tos (1) que voy á dar en brevísimo resúmen y cual lo exige la índole de este trabajo.

Si bien en Valencia, al igual que entre nosotros, nunca llegó á perderse el uso, como lengua literaria, del antiguo idioma, por idénticas causas á las que influían aquí en el menoscabo y descrédito del habla y de la poesía catalanas, fueron á parar las valencianas á ser deslucido patrimonio de torpes versificadores y coplistas callejeros. Desconocidos casi todos estos, por ventura hasta del vulgo á quien dedicaban sus desaliñadas composiciones, hubo entre ellos sin embargo quienes, sin salirse de los usados senderos, se inspiraron en más altos asuntos, adquiriendo entre los mismos algun renombre un Andrés Lopez Orellana, el cual en tiempo de la guerra de la Independencia escribió algunas canciones bilingües, y otros dos llamados Manuel Civera, por apodo el *fidehuer* (vendedor ó fabricante de fideos) el uno, y el otro Vicente Clérigues, más conocido por su pseudónimo de *El bolonio*, los cuales compusieron versos patrióticos por los años de 1820 al 1823.

En tiempos más cercanos á los nuestros pusieron su ingenio y su habla nativa, con mengua de uno y otra, al servicio de la poesía vulgar y de sugetos bajos y chocarreros, á veces hasta torpes, D. José María Bonilla, que publica actualmente *El Mole*, periódico escrito en valenciano, y más que este D. José Bernat Valdoví, muerto hace poco, redactor que fué del *Tabalet*. Este último que «llevó al teatro, dice Llorente, el valenciano, pero con el mismo carácter de lengua inculta de la plebe,» ha tenido despues imitadores. Bonilla es más político que Baldoví. Este fué acaso más fecundo: ojalá no lo hubiese sido tanto. De este poeta y de los de su linage, que por desgracia abundan, no hay por qué hablar.

(1) En su carta de 22 de Enero de 1877.

Si á guisa de histriones, rebajan su oficio de poetas para merecer los aplausos del vulgo; si, para mayor desgracia suya, lo hacen con el fin de alcanzar personal medra ó ganancia; en estos casos no hay más sino desviar de ellos la vista, compadecerles y pasar adelante.

Por los años de 1841 al 1843 verificábase en Valencia un notable movimiento literario, cuyo principal centro era *El Liceo*, y expresion y muestra del mismo la revista de este nombre. Era la época en que el romanticismo triunfante abría cátedra en los periódicos, enseñoreábase de la escena y arrojaba á la abrasadora ansia del público, hambriento de novedades y codicioso de fuertes emociones, á millares los versos desde las columnas de las revistas literarias. Por entonces publicaba algunas de sus canciones (1) en la del Liceo el poeta D. Tomás Villarroya, á quien nombran los valencianos su Aribau. Contemporáneos suyos fueron D. Juan Antonio Almela y D. Pascual Perez, quienes no se desdennaron de alternar el cultivo de la poesía é idioma castellanos, en que fueron maestros, con el del habla y rima lemosinas, en las cuales celebraron con sendas composiciones el cuarto centenario (1855) de San Vicente Ferrer. Por esta

(1) Hé aquí sus títulos. *Canço á la mort del poeta valencià D. Antoni Cavanna.* — ¡Adeu! á la Sra D.^a Antonia Montenegro. — *Canço pera l' Album de la misma señora.* — *Canço.* — A fin de probar que Villarroya se inspiraba en los antiguos autores, el Sr. Llorente traslada en su carta estos versos de una de dichas canciones:

En ta llahor desplegaré els meus llabis,
Y ma canço 't diré, filla del cel,
En la oblidada llengua dels meus abis,
Mes dolça que la mel.

En otra carta de fecha más reciente el Sr. Llorente tuvo la amabilidad de darme algunas noticias biográficas de este poeta, acompañándolas con una copia de esta canción. No la reproducimos por haberla dado ya á luz junto con su version castellana nuestro amigo el Sr. Labaila en su tomo de Poesías, impreso en Valencia en 1864.

fecha comenzó á escribir D. Benito Altet, quien cifra toda su gloria en metrificar en monosilabos. Podrá suceder que la lengua valenciana le tome en cuenta los esfuerzos que haya tenido que hacer para servirla por tan extraña manera, pero de fijo que no le ha de agradecer la poesía el ingrato trabajo que con darle tan desusado culto se tome.

«En 1857, añade Llorente, escribí los primeros versos en mi lengua nativa, y ya el *Calendari catalá* de Briz ha dicho en los apuntes biográficos que me dedica este año quien me los inspiró. Mi amigo D. Vicente W. Querol siguió mi ejemplo, y unidos con D. Mariano Aguiló fundamos la escuela poética valenciana.» Con haberse reorganizado en 1858 el antiguo Liceo y restaurándose aquí los Juegos Florales, se ideó establecerlos tambien en Valencia. Y en efecto, al año siguiente y bajo la presidencia del Excelentísimo Ayuntamiento, verificóse en dicha ciudad la primera de aquellas fiestas poéticas, en la cual ganaron joya, como sabeis, Balaguer con su poesía catalana *A Ausias March*, y Llorente con su composición, de carácter religioso, intitulada *La Nova era*. Aquel acto «fué, segun este poeta, la consagración oficial en Valencia del renacimiento lemosin.» A Llorente y Querol siguieron poco tiempo despues Labaila, Ferrer y Bigué, Torres y otros, siendo hoy por fortuna bastante numeroso el coro de poetas que prestan culto al habla y á las letras valencianas.

En aquel mismo año de 1857 nuestra Academia de Buenas Letras hacia un nuevo ensayo de restauración de los Juegos Florales, abriendo otro certámen para premiar el mejor poema que sobre la Conquista de Mallorca por D. Jaime el Conquistador se presentase. En él se concedieron dos accesit, — el premio no pudo darse; — el primero á D. Dámaso Calvet, el segundo á D. Alberto de Quintana.

Tambien por entónces dábase á conocer como poetisa ca-

talana; D.^a Josefa Massanés de Gonzalez, la primera que, haciéndose superior á inmotivadas prevenciones y venciendo contrariedades, osó descolgar la lira, á que hacia mucho tiempo no habia en España puesto su mano ninguna muger.

Por fin, en aquel mismo bien hadado año de 1857, D. Víctor Balaguer, de mucho ántes conocido por sus leyendas sobre asuntos sacados de la historia ó de las tradiciones de nuestra amada comarca, y por sus poesías escritas en el habla de Castilla, vino á añadir los robustos sonos de su arpa á los acordes de todas clases que brotaban de las del coro de nuestros poetas, y á tomar parte, con el pseudónimo de *Lo trovador de Monserrat*,—á cuya soberana señora dedicaba, como era de ley hacerlo, su primera poesía catalana,—en la cruzada en favor de las letras pátrias con tan buena suerte comenzada y con tanto calor y prósperos resultados sostenida. Aunque llegó de los últimos, ni un día siquiera combatió á retaguardia. Si como son bizarros y sonoros sus versos, y valientes y animadas sus imágenes, fuera su lenguaje castizo y correcto, y estuviesen sus composiciones mejor dispuestas y pensadas, nadie, sin hacer agravio á la justicia, podría negarle el primer lugar entre nuestros poetas. En la série de los maestros en Gay saber ocupa por órden de antigüedad el segundo.

V.

Es cosa harto comun afirmar, aun los que por más conocedores son tenidos de nuestra literatura, que la fama de nuestro renacimiento, no pasó de los linderos de Cata-

luña, hasta despues de la restauracion de los Juegos Florales, y que cuando fué conocido halló, por punto general, en las comarcas donde no se habla la lengua catalana, desdeñes ó repugnancias que no han desaparecido aun del todo, y prevenciones ó recelos que no han sido poderosos á desvanecer, respecto de algunos, ni los más sólidos razonamientos, ni las protestas más sinceras.

Sin desconocer que no se dió á dicho renacimiento, ni aun por personas que pasaban por peritas en literarias disciplinas y en su historia versadas, la importancia que, sobre todo en los últimos años de su primer período, con mayor justicia se le debia, tengo datos para poder asegurar que, no le faltaron entusiastas admiradores, y hasta para adelantarme á dar por cierto que ejerció no escasa influencia más ó ménos directa, no por desconocida ménos evidente, en algunas obras y sugetos, como de más de un caso me sería fácil demostrarlo si motivos, que debo respetar, no me lo impidieran. Y adviértase, —y esto es para ser tomado muy en cuenta, — que nuestro renacimiento iba haciendo su camino, como ya ántes de ahora advertíamos, modestamente y sin ruido; que eran escasísimas las ocasiones que á nuestros poetas se les ofrecian de hacer alarde de su ingenio; y que si alguna vez, venciendo injustificadas repugnancias ó arrostrando desaires, alcanzaban que vieran la luz pública sus composiciones en alguna revista ó periódico de los que aquí se publicaban, estos ó eran apenas conocidos de la córte y fuera de nuestra pátria, ó si alcanzaban abrirse camino hasta ella ó salvar nuestras fronteras, hallaban allí la desdeñosa ó glacial acogida con que era mirado á la sazón, y continua por desgracia siéndolo, aun que en menor escala, cuánto de las provincias procedía (1).

(1) Contribuyeron algun tanto á desvanecer las prevenciones que, acerca del estado intelectual en que estas se hallaban, existian en los círculos literarios y

Apesar de todo insisto en afirmar que nuestra restauracion literaria era conocida más allá de los límites naturales de las comarcas donde nuestro nativo idioma se habla; y prescindiendo de algunos otros hechos que creo deber omitir por demasiado personales, permítaseme mencionar, relevándome de mayores pruebas, los siguientes de más importancia, á saber: que nó solo fué en Mallorca donde halló eco nuestro renacimiento á poco de inaugurarse en ésta, sino que lo tuvo tambien,—siquiera no fuese de tanta importancia y tan persistente como en aquella isla,—en Valencia mucho ántes que naciera á la vida literaria la generacion de poetas que, con tanta gloria para el país y honra suya, florece hoy en aquella ciudad; pues tengo para mí que alguno de los que daban en ella culto á las Musas, y que más de una vez versificaron en el habla nativa, y entre ellos el ya citado Villarroya, discípulo querido de nuestro paisano Arolas y amigo de D. Pascual Perez, concedores uno y otro de los pasos y adelantos que iba haciendo aquí aquel renacimien-

científicos de la capital del reino las primeras oposiciones que se celebraron en ella á consecuencia del famoso plan de enseñanza de 1845, modificado apenas establecido con gravísimo daño de ésta, y en las cuales los jóvenes que fueron de provincias sobresalieron, por punto general, en todos los ramos del saber humano, ocupando los primeros puestos en las ternas formadas por los tribunales para la provision de las cátedras vacantes, á pesar de las muchas desventajas con que luchaban. El que estas líneas escribe recuerda aun con placer haber oido cierto dia, al salir de los ejercicios, de boca de varios de los señores que formaban parte del tribunal de las oposiciones á las cátedras de Literatura general y Española,—en las cuales, sea dicho de paso, no estuvo representada la capital del reino más que por un solo opositor,—estas palabras tan honrosas para los que habíamos acudido á ellas: «no creíamos que se supiese tanto en provincias;» y haber tambien oido decir en otra ocasion al Sr. Gil y Zárate, que se felicitaba de haber contribuido á que se celebraran en la córte las oposiciones á las cátedras de las universidades porque, además de la ventaja que resultaba para la enseñanza y para el profesorado de que se conociesen y tratasen sus individuos, se podria de esta suerte apreciar mejor y estimar mucho más el movimiento científico y literario que en las provincias existia.

to, escribieron sus composiciones-lemosinas bajo la influencia más ó ménos directa del mismo: que por los años de 1846 y 1847 habia en Madrid literatos y poetas, algunos de ellos de no escaso renombre, que no tan solo tenian noticia de varios de los que cultivábamos aquí la poesia, sino que hasta sabian de memoria versos catalanes: que á la lectura y al estudio de un volúmen de rimas en este idioma que habian visto la luz pública pocos años ántes, y que le fueron con calor recomendadas por nuestro inolvidable Piferrer durante su breve estancia en Madrid en 1848, el afamado poeta y diestro pintor de costumbres populares D. Antonio de Trueba,—segun tuvo á bien revelar él mismo al público en un artículo inserto en *La Ilustracion española y americana* (1)—«debió el haber abandonado el trilladísimo sendero por donde iba la muchedumbre de los vates castelhanos, y á quienes seguia, como otros muchos, por rutina, imitando hoy á Larragaña, otro dia á Zorrilla,» para ir por donde su peculiar carácter, y su natural ingenio y su inspiracion le llamaban, que fué ir por el camino que debia llevarle á gozar de la fama que tiene tan justamente adquirida, y del aprecio de que tan merecidamente disfruta: que en 1853 algunos de los literatos y poetas de Perpiñan, individuos de la *Société des Pyrénées orientales*, con ocasion de haber sido invitados por el gobierno francés á coleccionar los cantos populares del antiguo Rosellon, al par que se lamentaban del olvido casi completo en que habian estos caido y del abandono en que yacia su lengua, que tanto contrastaban con el inteligente celo con que aqui se recogian aquellos cantos;—era esto en el tiempo mismo en que Milá daba á

(1) N.º XLIII correspondiente al 22 de Noviembre de 1875. Escribiólo con ocasion de estamparse en dicho número la traduccion en verso castellano hecha por Don Antonio Arnao de la poesia de *Lo Gayter del Llobregat*, titulada *Romans*.

luz su *Romancerillo*, —y con el patriótico entusiasmo con que se prestaba aquí culto al habla y á las Musas catalanas, ensayaban algunas traducciones de nuestras poesías, y hasta esforzábase uno de ellos en escribir en catalan, con el título de *Cants y amors*, una cancion rimada, que impresa me fué remitida y conservo entre mis papeles, de escaso mérito literario, es cierto, y de ejecucion harto laboriosa, como de quien escribe en un idioma que tiene poco ejercitado, pero recomendable sobre todo por la noble intencion con que fué compuesta: que en aquel mismo año llegó á proyectarse, no sé si por iniciativa y consejo de los Sres. Hartzembusch y Amador de los Rios, ó del editor Sr. Ribadeneyra, enriquecer la *Biblioteca de Autores españoles* con dos ó tres tomos de antiguos prosistas y trovadores catalanes (1); proyecto que revela, si no me engaña el amor pátrio, la fama que iba adquiriendo y la estimacion, de cada dia mayor, en que era tenida en algunos centros de la córte nuestra antigua literatura, algunos años ántes apenas conocida aun de las personas más doctas y versadas en la historia de las letras; y si bien nos complacemos en reconocer la mucha influencia que en ello tuvieron las versiones que poco ántes se habian dado á la estampa de las dos historias de nuestras pátrias letras escritas por Bouterwek y Ticknor, cremos que alguna tuvo tambien el mayor conocimiento que de nuestro movimiento literario ya por entónces se tenia, y la grande y merecida importancia que en las oposiciones á las cátedras de Literatura general y española, celebradas en Madrid en 1847, se dió por algunos de los que en ellas tomamos parte á las antiguas poesias ro-

(1) Un viage que por entónces tuvo que hacer el Sr. Rivadeneyra fué causa de que se aplazara indefinidamente la ejecucion de aquel propósito. Ojalá fijen en él su atencion los nuevos editores de aquella Biblioteca, y honren á ésta y á sí mismos convirtiéndolo en hecho.

mánicas, y sobrestodo á la provenzal y á la tolosano-catalana: por último, en 1857 y en la revista ilustrada, titulada, *El museo nacional* (1), y con el título de: *Estudios críticos*. — *Poetas contemporáneos catalanes*; aparecía un primer artículo, suscrito por el reputado crítico D. Francisco de Paula Canalejas, en el cual, al par que se lamentaba éste de que no fuesen aquellos poetas más conocidos, y sus cantos más estimados, no vacilaba en afirmar, aun á riesgo de lastimar el amor propio de los castellanos, que «la lengua catalana contaba, — en el momento que escribía, — con poetas dignos de figurar entre los coronados por el aplauso público de Castilla;» añadiendo que «si los vates castellanos iban sin guía, y les acompañaba el silencio y les rodeaba el olvido, era por no seguir los nobles senderos por donde iban los nuestros,» ó sea por no inspirarse principalmente, cual ellos, en el espíritu pátrio, en el amor al paterno hogar y en la memoria de los antepasados.

VI.

Siendo ya tantos, algunos de ellos de no escaso mérito, los que aquí en frecuente y provechoso trato con las Musas catalanas vivían de cada vez más conocidas y estimadas nuestras literaturas antigua y moderna más allá de las fronteras de la que fué monarquía aragonesa; la última propuesta como espejo y objeto de estímulo á los vates castellanos por uno de sus más respetados críticos; dados á la

(1) N.º 14 correspondiente al 30 de Julio de 1857.

estampa en el año 1858 los volúmenes de *Los trovadors nous* y de *Lo Gayter del Llobregat*, éste por segunda vez; claro testimonio el primero de dichos libros de lo mucho que en los últimos años habiase poblado el parnaso catalan; prueba evidetisima uno y otro de que las voces de nuestros poetas no se perdian ya en el aire, cual las de las aves que hacen sus nidos en los más altos picachos de las montañas, la restauracion de los Juegos Florales era un suceso tan natural y de tal suerte por la ley de la necesidad impuesto, que hubiera sido preciso hacer violencia á esa ley para demorarlo más tiempo. ¿A más de que, no hacia diez y siete años que en el prólogo de su libro habia hecho fervientes votos para que llegara, y para que llegara lo más pronto posible aquella restauración *Lo Gayter del Llobregat*? ¿No habia nuestra querida Academia durante ese tiempo hecho varios ensayos para restablecer aquella institucion tan veneranda por su antigüedad, como por su objeto estimable; ensayos no ménos dignos de loa y de ser por los cultivadores de las letras catalanas agradecidos, siquiera no hubiesen correspondido á la intencion los resultados? ¿No habia Balaguer fundado algunos años ántes, en 1849, un periódico intitulado, *La lira de oro*, casi con el exclusivo objeto de reclamar un dia y otro dia aquella restauracion? ¿Y en suma D. Antonio de Bofarull en diferentes ocasiones, y en especial en un artículo publicado con fecha de 19 de Mayo de 1854 en el *Diario de Barcelona*, no habia pedido lo mismo, adelantándose en aquel último escrito á dar la traza y formular las bases á que, segun él, debian acomodarse los nuevos Juegos Florales, cuando llegara el dia, que ya entonces se columbraba cercano, de su restablecimiento, y que fueron las que con escasas diferencias adoptó, al constituirse pocos años despues, el primer consistorio?

Corrian los últimos meses del año de 1858 cuando el go-

bierno de S. M., dignándose atender á mis deseos, me trajo desde Valladolid, donde por espacio de más de dos lustros habia desempeñado la cátedra de Literatura gèneral y española, á explicar la de Historia universal de esta escuela. Bofarull á quien pertenece la gloria de haber tomado á todos la delantera en la honrosa tarea, en que todos anhelaban poner la mano, pero que ninguno osaba iniciar, del restablecimiento de los Juegos Florales, sin embargo de que hubiera podido prescindir de mi consejo, y sobre todo de compartir conmigo ni con nadie la gloria que debia darle la realizacion de aquel intento, tuvo á bien consultarme acerca de si era ó no llegada la ocasion de llevarlo á cabo, y brindarme á que le ayudara á ello. Asociámonos á quienes pudieran auxiliarnos para el más fácil logro de tan laudable propósito, y al poco tiempo quedaba constituido el primer consistorio del Gay saber. Nuestro Ayuntamiento dignóse aceptar el honroso protectorado de tan útil institucion, y en los primeros meses de 1859 dábase á la estampa el cartel de convocatoria; en el cual habíase procurado, en cuanto era posible, imitar las fórmulas generales con que en otras edades el consistorio tolosano invitaba á los amadores de la *nobla, excellen, maravilhosa, e vertuosa Donna Sciensa*, la ciencia gaya, á disputarse las flores que les ofrecia.

No hay que traeros á la memoria los desdenes, insultos y escarnios de que la restauracion de nuestros antiguos Juegos Florales fueron objeto. Por punto general puede medirse la alteza de un pensamiento, la nobleza de una accion y el subido precio de un propósito cualquiera por la saña con que lo combaten, insistencia con que intentan ridiculizarlo y tenaz empeño con que se esfuerzan en rebajar su importancia los Zoilos envidiosos y los impudentes Aretinos. Por fortuna y no escasa honra para ellos, algunos de sus más tenaces despreciadores de ayer, son hoy sus encomiadores

más entusiastas. Lo que fué tildado por no pocos de arcarismo risible, fué saludado por el mayor número como el alba de un más esplendoroso día para las letras catalanas; y hasta algunos de los que nos acusaban de que marchábamos, aunque mal nuestro grado, hácia adelante, pero de espaldas y con la vista y el corazón puesto en un pasado que no puede tornar; y muchos de los que se dan á sí propios el dictado de cultivadores de la que apellidan poesía de lo porvenir, no se han desdeñado de presentarse, al igual de las antiguas coeforas, á derramar el vaso de sus más preciadas rimas sobre el ara de la escarnecida deidad, ó ganados por su belleza ó vencidos por el comun ejemplo.

Ya en aquel primer certámen los mantenedores nos vimos en el compromiso de tener que escoger las de más valía entre treinta y ocho composiciones, que se presentaron en demanda de las joyas ofrecidas. Hoy que han llegado alguna vez casi al décuplo de aquel número las enviadas á disputarse la gloria del vencimiento, tendrás por ventura por muy exígua la miés en aquel año cosechada. Pero cuando se detiene la mente á recordar que el cartel de convocatoria cogió de sorpresa á muchos; que fué por demás breve el plazo que para la presentación de las composiciones pudo otorgarse; que era aquella institucion una novedad de cuyo resultado muchos dudaban, no cabe ya formar desfavorable concepto del que logró en aquel su humilde nacimiento. A más de que, no á peso y medida se valoran las obras y los sucesos literarios. Nunca llegaron á doscientas las rimas que aspiraron á las joyas en los certámenes de 1861 á 1864; á cifra mucho más subida ascendieron las presentadas en esos postreros años, y sin embargo dudo que haya quien se aventure á calificar á aquella de edad de plata y á esa última de edad dorada de los Juegos Florales.

No entra en mi propósito reseñar la historia, sobre toda

ponderacion gloriosa, de esas poéticas justas, verdaderas solemnidades literarias que, con la puntualidad con que llega y con el mismo afan con que es esperada la primavera, vuelven hace diez y ocho años en el mes de Mayo; y que al par que traen indescriptibles alegrías á los vencedores, dan nuevo aliento á los poetas vencidos para descender otra vez á la liza á disputar, con esperanza de mejor fortuna, las flores con que premia el Consistorio á los que con mas ingenio cantan el amor, la fé y la patria; flores á quienes por suerte, no podrá aplicarse jamás lo de las rosas, de quienes cantó Calderon que, habiendo madrugado á florecer,

cuna y sepulcro en un boton hallaron;

sino que por el contrario durarán lo que la fama de las composiciones á las cuales fueron adjudicadas.

Mi intento, supuesto que hemos llegado á la que puede considerarse como segunda parte de mi trabajo, es seguir demostrando, ahora con nuevos argumentos,—despues de insistir brevemente y como de paso en que los Juegos Florales fueron efecto y no causa del moderno renacimiento literario,—que esa institucion y el mayor florecimiento que á consecuencia de ella alcanzaron nuestras letras, ni nació ni prosperó bajo la influencia del poderoso ingenio del renombradísimo autor de *Mireya*, y al vivicante calor del despertamiento poético de Provenza, como, segun repetidísimas veces hemos dicho, da por averiguado M. Meyer.

Entre los mantenedores de la opinion de que los Juegos Florales son principio y causa de nuestra restauracion literaria, encontramos, no sin sorpresa, á D. Victor Balaguer. Ante tan valiosa autoridad no es posible, sin menoscabo de la causa que sostenemos, pasar adelante, sin decir algo en su defensa. «Si llavoras, escribe *El Trovador de Monser-*

rat, contestando al *Museo literario de Valencia* y refiriéndose á los últimos años del espacio de tiempo que media desde Aribau, ó segun él, desde Puigblanch á la restauracion de aquellos certámenes poéticos; «si llavoras no surá lo género, — alude al dramático, — fou per no estar la terra en conreu; per faltarhi sahó. Mancaba la semenza dels Jochs Florals que son, digas lo que 's vulla en contrari, los que han donat naixensa á la moderna literatura catalana (1).»

No sin sorpresa decíamos, encontramos á Balaguer entre los mantenedores de esta opinion; y ahora añadiremos que ménos que de otra pluma debian salir de la suya; y en son tan de certeza formuladas, las palabras que dejamos transcritas. *Lo trovador de Monserrat* pertenece, como en otra parte hemos apuntado, al grupo de cultivadores de la lengua y literatura pátrias que florecia ántes de la restauracion de los Juegos Florales; fué de los que con más ardoroso entusiasmo consagró las privilegiadas dotes de su ingenio al cultivo de aquellas, hasta el punto de dejar casi olvidada por la de los trovadores provenzales el arpa de los poetas castellanos, y para quien la resurreccion de aquellos certámenes poéticos, en que tomó tanta parte, no era más que la realizacion, por mucho tiempo deseada, de lo que habia sido el más bello ensueño de su vida de poeta. El renacimiento, creemos haberlo demostrado, y el mismo Balaguer lo ha dicho en más de una ocasion, estaba desde algunos años ántes iniciado. La restauracion de los Juegos Florales «se imponia, son palabras tambien del *Trovador de Monserrat*, como una necesidad. Era una consecuencia precisa, legítima, lógica. Hecha la siembra nace la planta: la planta da flor y esta tiene que producir fruto (2).»

(1) *Esperansas y records. Poesias catalanas de D. Victor Balaguer*, pág. 68.

(2) *Loc. cit.* pag. 78.

La restauracion de los Juegos Florales señala el principio de un nuevo período; el del mayor y más brillante florecimiento de las letras catalanas. Faltaba á los modernos amantes y cultivadores de la gaya ciencia de la parte de acá del Pirineo, lo que tenian algunos años hacia los trovadores del otro lado de aquellos montes, á saber, público que prestara atento oído á sus versos, estímulos que les movieran á cantar, y coronas que les sirvieran de poderoso incentivo y de merecida recompensa; y lo hallaron en aquellas solemnes justas del ingenio. Los plácemes de las personas en el arte de trovar por todo extremo experimentadas; los aplausos de las bellas, más gratos cuanto más tímidos, que el errante trovador provenzal tenia que ir á recoger de castillo en castillo y de córte en córte, y que van hoy á buscar, por decirlo así, al poeta laureado en el mismo palenque y en el punto mismo en que recibe su premio de manos de la reina de la fiesta; la solemnidad y el ostentoso aparato con que esta se verifica, y á que tanto realce é importancia dan la presencia de las autoridades y la asistencia de representantes de las corporaciones científicas y literarias; el lugar en que aquella se celebra, ántes el Salon de ciento, ahora el de la antigua casa Lonja, abundantísimos uno y otro en recuerdos históricos, y donde parece percibir aún el oído el resbalar por el pavimento de las rozagantes gramallas de los miembros del *Consell de cent* y de los prohombres del *Consell de vint*; las frentes de actores y espectadores del certámen aireadas por las graciosas ondulaciones de las banderas de nuestros gremios, como adorno bellisimas á la vista, como recuerdo histórico gratisimas al corazon; la mente y la imaginacion excitadas, aquella á concebir levantados y poéticos conceptos, esta á soñar con nuevos y más gloriosos triunfos á la vista de las coronas de laurel que circundan los apellidos, así de los vivos como de los muertos, que en anteriores

luchas pelearon y vencieron; todos esos incentivos, cada uno de los cuales sería bastante á enardecer la fantasía más apagada y á caldear el pecho más frío, ¿no debían forzosamente obrar con poderosísima eficacia sobre los corazones y las imaginaciones de nuestros jóvenes, ya de suyo inclinados á tributar ardoroso culto á la bondad y á la belleza, por manera que se sintiesen como movidos por irresistible impulso á expresar en verso lo que heridos de tantas y tan fuertes emociones sentían? ¿No debían encontrarse en el estado, imposible de describir, en que el artista se ve como poseído de la inspiración; en aquel estado del cual dijo Ovidio

est Deus in nobis, agitante calecimus illo,

en que interiormente se siente poeta hasta el que ha nacido con ménos condiciones para serlo? Y de tal suerte debió ser, y así fué en efecto, que á los que hemos vivido en los dos periodos de nuestro renacimiento, no tanto nos sorprende la considerable muchedumbre de vates que cultivan nuestra lengua, hoy que respiran, por decirlo así, en una atmósfera de poesía, y en que cosechan tantos laureles cuantas son las obras que producen, como el número relativamente grande de los que florecieron cuando los vientos á la sazón reinantes no eran para animar la llama poética que en su mente ardía, y cuando en vez de laureles, veían brotar bajo sus plantas, ó las agudas espinas del popular desprecio, ó por lo ménos el infecundo rastrojo de la comun indiferencia.

Es pues indudable, y nos complacemos en reconocerlo, que los Juegos Florales despertando emulaciones, suscitando nobles envidias, haciendo concebir esperanzas de más fáciles glorias, avivando los deseos de lograrlas, y siendo espuela á la voluntad contra su natural desapego al trabajo,

contribuyeron poderosísimamente á acelerar y á acrecer el florecimiento de las letras catalanas, de la misma manera que con adelantarse en algunos años las tibias y fecundadoras auras de la primavera, se dan prisa á vestirse de flores los almendros; pero no es ménos cierto que en vez de ser ellos los que produjeron el árbol de nuestro renacimiento, sirviéndonos de nuevo de la poética imágen de Roumanille, fué ese quien les comunicó su sábia y les amparó en su nacimiento con su sombra. Balaguer lo ha dicho: «ántes que la flor es la planta, como es ántes que esta la semilla.»

Prescindamos como de una cuestion de escasa monta, y en el caso presente del todo ociosa, de quien sembró la simiente; pero permitidme que os pregunte ¿de qué planta brotaron las primeras flores que nacieron al calor de aquellos poéticos certámenes? Abrid los tomos de las poesías premiadas en los cinco años siguientes al de su restauracion, ó sea hasta el 1864 inclusive, y ved si, con rarísimas escepciones, entre los nombres de los que alcanzaron premios ó accésit, encontrais otros que los de Aguiló, Balaguer, Blanch, Calvet, Camps y Fabrés, Estrada, Fonts, Forteza (D. Guillermo), Llorente, Massanés, Quintana, Roca (D. Luis), Roselló, Villamartin (D.^a Isabel de), y el del que tiene la honra de dirigiros la palabra, casi todos ellos varias veces repetidos; ó sea los de los que escribiamos versos ántes de que se establecieran los Juegos Florales, y de todos los cuales existen composiciones en las colecciones dadas á luz con los títulos de *Los Trovadors nous* y *Los Trovadors moderns*. Si las rimas en aquellos años premiadas eran, por punto general, iguales ó superiores en mérito á las que más tarde alcanzaron joyas, es cuestion de crítica literaria que no hemos de fallar los que hoy vivimos. Permitaseme sin embargo llevar al sepulcro la ilusion, si realmente lo es, que, puestas aparte las mías, no les son las demás inferiores.

Parad mientes además en que desde los años de 1865 al 1868, también este inclusive, si bien van apareciendo ya los nombres de los que habían nacido á la vida de la poesía al calor de aquellas luchas del ingenio, tales como Forteza (D. Tomás), Molins, Monserrat, Palau, Peña (Alcántara), Picó, Riera, Roca y Roca, Tos, Ubach y Viñeta, Verdaguer y Zabaleta, encuéntranse dichos nombres en honrosa competencia mezclados con los de los poetas más arriba mencionados, y con los de Amer, que figura entre los del primer período; de Aguiló (D. Tomás), decano y patriarca de la literatura mallorquina; de Briz, que había traducido en versos catalanes *Cantares* de Trueba ántes de la restauración de aquellas poéticas fiestas; de Milá, el príncipe de nuestros literatos, el más docto y feliz imitador en nuestra lengua de los viejos cantares de gesta, el más conocedor y apreciador más inteligente de la propia y de las extrañas poesías populares; y en suma, que los siete cultivadores de la ciencia gayá que primero alcanzaron el codiciado título de Maestros en ella, á saber, Balaguer, Roselló, Rubió, Aguiló (D. Mariano), Pons, Blanch y Briz, todos ménos el antepenúltimo, quien sin embargo no debió hacer más para ser aventajado poeta catalán, que soltar á momentos de la mano la lira de Leon y Herrera, en cuyo manejo era por todo extremo diestro, para coger y puntear el arpa de Ausias March, en cuyo arte hubiera podido abrir cátedra sin haber necesitado ser discípulo; todos se habían dado á conocer, como cultivadores de la lengua catalana, en los años que transcurrieron desde la aparición de la *Oda á la Pátria* de Aribau hasta la constitución del primer consistorio de la gayá ciencia.

VII.

Mas cerremos por un momento los oídos á las razones expuestas, y borremos de la memoria todos los hechos de carácter literario que precedieron á la restauracion de las fiestas tolosanas, y veamos si es cierto que estas y el renacimiento á que se supone haber dado origen son debidos á la influencia de la poesía provenzal, y en especial á la del autor de *Mireya*.

No es preciso revolver muchos volúmenes, ni andar á caza de peregrinos datos de difícil hallazgo para bosquejar la historia del renacimiento literario del Mediodía de Francia. Sus cultivadores, adoradores por punto general hasta la idolatría de su lengua y de su poesía, se complacen en repetir la en todos los tonos posibles y en todas las formas imaginables cuantas veces se les ofrece ocasión de hacerlo, ya en sus actos académicos ó en los prólogos de sus obras; ya en las descripciones de lo que llaman *roumavagi* (romerías), ó de sus banquetes en los cuales la copa con que se brinda, el vino que se bebe y el cantar con que se acompañan llámanse de los *Felibres*, porque de ellos son en efecto cantar, vino y copa. Oidles, y todos á una voz os dirán que el promovedor y padre del *Felibrige* fué Roumanille; él «quien en 1845, — en que picado de la abeja provenzal, son palabras de Mistral, recogía ó coleccionaba su hermoso libro de *Li Margarideto*, — dando á conocer al futuro cantor de *Mireya*, en el colegio donde á la sazón estudiaba, aquellas lindas flores de los prados, hizo que volviera sus asom-

brados ojos al alba que para abrirse á la luz esperaba su alma (1).» Roumanille pues «fué el primero, y es tambien Mistral quien lo dice, que en las orillas del Ródano cantaba dignamente, y en una forma en que competian la deleitosa sencillez con cierta apacible frescura, los más delicados sentimientos del corazon.» El famoso librero de Aviñon, y tómese en cuenta ese dato que en otro lugar dejamos apuntado, no daba á luz sin embargo hasta el 1848 aquella coleccion de sus primeras poesías, entre las cuales son las ménos, como tambien deciamos entónces, las compuestas ántes del 1842.

No seré yo quien enmiende la plana á los trovadores provenzales al trazar la historia del renacimiento de su poesia. ¿Quién mejor que ellos ha de conocer los secretos, si los hay, de los anales del *Felibrige*? Mas al ver que, aun dejando á un lado á Jasmin, á quien porque cantaba en un dialecto, el de Agen, que no es el suyo, no cuentan en el número de sus predecesores, — por más que sospechemos que el ruido de los aplausos con que fué coronada en el capitolio de Tolosa la lectura de su poema *Françonetto*, debian más tarde quitar el sueño á alguno de los futuros poetas de Provenza, — hacen apenas mencion, ó la hacen muy de paso, de Godouli, que floreció á últimos del siglo pasado y comienzos de éste, y al cual hay quien señala (2) como uno de los poetas que más honran la poesia provenzal, desde los trovadores á Jasmin: al ver que ellos, tan pródigos en elogios, — en su *cancion de los Felibres* los tienen hasta para los de fuera de casa, — tanto los escasean á sus más inmediatos antecesores, y entre estos á Benedetti, autor de *Chichois* (el ayariento?), cuadro único en su género, segun

(1) *Prefaci de Lis isclo d' or, de Frederi Mistral, pág. xvi.*

(2) MR. LAINCEL, *Des troubadours aux felibres. Études sur la poésie provenzal.*

Laincel, de costumbres que van perdiéndose para no volver, y de los sabrosos cuentos que lo acompañan; y á Bellot (1), que lo es de *Liou Galegeaire* (el chancero, el que se burla) y de cuatro tomos de poesías, y fundador además de una hoja periódica, *Le tambourinaire* (el tamborilero), á quien sin embargo y como en desagravio del injusto olvido en que se le dejó durante su vida, se levantó despues de muerto un monumento fúnebre; al ver en suma que en la citada composición, á la cual podemos considerar como documento oficial, y perdónesenos lo prosáico de la calificación, del *Felibrige*, despues de negar que hubiesen muerto los viejos trovadores,

Disien qu' èran bèn mort
Li vièi troubaire,

se pone en primer lugar entre sus hijos, de más valia que sus padres,

Li fiu an l' estrambord
Mai que li paire (2),

al gran Mistral y á Roumanille; se viene sin querer á la memoria la de la fábula de Iriarte, titulada, *Los huevos*, de tan común y oportuna aplicación hoy, que es cosa tan usada disfrutar las gentes de las ventajas de un invento ó de una novedad cualquiera, sin recordar, cual si quisieran eximirse de la ley del agradecimiento ó de la obligación de la deuda, á aquellos á quienes tales novedades ó inventos se deben.

Acaso más que por sus merecimientos sobre Benedetti y hasta sobre Bellot, á quien emuló en lo abundante, por haber brillado en los límites mismos de la época del nacimiento del *Felibrige*, se hace más detenida mención de Desanat de Tarascon, poeta de una fecundidad más que co-

(1) Véase sobre Bellot, la obra de Mr. Laincel, pág. 368 y siguientes.

(2) *La Cansoun di Felibre*, de TEODOR AUBANEL.

mun. Así y todo tal vez merecía más honrado puesto, y sin duda más especiales recuerdos en la historia de las modernas letras provenzales, quien fundaba en Marsella en 1841 el periódico intitulado el *Bouilhabaïssó* (especie de potaje), que vivió hasta 1845 y que tuvo por colaboradores unos sesenta escritores y poetas de diferentes comarcas del Sud de Francia (1).

A los dos años de haber impreso el célebre poeta librero sus *Margarideto* en la histórica ciudad que

es di cigalo
la capitalo (2),

comenzaba á publicar en el periódico *La Commune* de la misma las poesías que dió despues á luz en la coleccion titulada, *Li Prouvençalo*. Los antiguos trovadores del *Bouilhabaïssó*, dice Gant, acudieron á cobijarse bajo los pliegues de su bandera. A su sombra y con aquellos veteranos de la rima fueron pronto á agruparse gran muchedumbre de poetas bisonños: Roumanille reunió los inspirados cantos de aquella pléyade poética en un sabrosísimo volúmen, impreso en 1852 con aquel título, que causó honda sensacion hasta á las gentes indoctas (3). En aquel tomo de poesías hizo, como si dijéramos, sus primeras armas «el que pocos años

(1) J. B. Gant, á quien debemos estos datos, no atreviéndose por ventura á disputar á Roumanille el dictado de restaurador de la poesía provenzal, y viendo que en justicia no podia negarse este honroso título á Desanat, sale del conflicto suponiendo dos movimientos literarios nacidos, el uno de la publicacion del *Bouilhabaïssó* en 1841 y el otro de la de *Li prouvençalo* en Aviñon en 1852. No sé si opinan como él los demás *felibres*; pero sé que el nombre de Desanat brilla por su ausencia en la ya citada cancion de Aubanel. Gant es tambien de todos los escritores provenzales, que he tenido ocasion de examinar, quien con más encomio habla de Mr. Bellot. V. el Prefacio, pág. xiv y xv de su obra titulada, *Roumavagi deis troubaires*. Aix, 1854.

(2) *La Cansoun di Felibre*.

(3) GANT, loc. cit.

despues debia ser oráculo y caudillo del *Felibrige*, Mistral.»

A la publicacion de aquella coleccion, gracioso ramillete de las más galanas flores que produjo en su primera aurora el nuevo renacimiento provenzal, siguió la celebracion de dos congresos literarios, uno en Arles en 23 de Agosto de aquel mismo año, y otro en 21 del mismo mes del siguiente en Aix. Este último, al cual se dió el poético nombre de *Roumavagi deis troubaires* (romería de los trovadores), aventajó sobre manera en importancia y boato al primero. Uno y otro terminaron con su correspondiente banquete. El citado Gant, secretario del congreso de Aix, pudo formar y dar á la estampa un tomo de más de trescientas páginas con las ochenta composiciones que fueron remitidas ó leídas en dicho congreso, escritas en casi todos los dialectos que se hablan en el Mediodia de Francia y firmadas, entre otros de ménos nombradía, por poetas que la disfrutaban hoy tan extensa como Roumanille, Mistral, Mathieu, Vidal, Crousillat, que es el decano de edad de los *felibres*, Tavan, Aubanel y Vidal.

El afortunado iniciador del renacimiento provenzal, dando por sentado que fuese el librero poeta de Aviñon, debia estar por todo extremo gozoso del resultado de su empresa. Roumanille marchaba de triunfo en triunfo, desplegada al viento su bandera, y acompañado ya de numerosa pléyade de poetas, entre los cuales comenzaba á distinguirse el jóven autor de *Mireya*, quien al par que formaba parte,—en tanto que llegaba la hora en que debia acaudillarla,—de la triunfante comitiva, daba á conocer algunos fragmentos de aquel su magnífico idilio, donde se siente á momentos la doble inspiracion del númen que pintó en la fantasia de Homero sus encantadores cuadros y dictó sus hermosísimos versos á Virgilio. ¡Qué extraño pues que al contemplar el sorprendente resultado de su empresa, sobre todo si llegó á figurarse que

se extendian tambien por las comarcas de la parte de acá del Pirineo las ramas del árbol de los *felibres*, rompiera, dirigiéndose á sus amigos Balaguer y Milá, en este grito de entusiasmo:

Grand aubre felibreu, aro t' ai vist flouri:
E ben! aro, o moun Diéu, aro pode mourí! (1)

A la manera que de la publicacion de *Lis Prouvençalo* brotó, por decirlo así, la idea de *Lis Roumavagi*, en uno de estos y en el castillo de Font-segugno, el 21 de Mayo de 1854, nació el doble intento, cuya inmediata realizacion de tan fecundísimos resultados fué para el sucesivo desarrollo del renacimiento de las letras provenzales, de instituir lo que se llamó el *Felibrige*, y de fundar un almanaque en sus varios dialectos escrito, que fuese como el diario oficial de los *felibres*; que tal es el nombre, de tan dudoso significado, como á la lengua de Provenza extraño, que, arribando el usado de *troubaires*, adoptaron desde entonces,—los antiguos trovadores y su idioma se lo perdonen,—los modernos poetas del Mediodía de Francia.

Desde aquel punto y hora, sobre toda ponderacion para ellos bienhadados, el número de éstos fué en rápido crecimiento de año en año. Los *felibres* habian logrado crearse numerosísimo auditorio que tomaba parte en sus fiestas,

(1) Hé aqui la especie de madrigal de que forman parte estos dos versos, y á que aludiamos más arriba, pág. 182.

Aro, moun Diéu, pode mourí,
Aro, o bonur! qu' ai vist flourí
L' aubre que plantère en Prouvéngo,
E que m' avés douna, moun Diéu, per recoumpenso
De veïre, á soun entour, Prouvençau, Catalan,
Bèus enfants de la memo maire,
Se reconèisse fraire, e, la man dins la man,
Canta 'nsèn; e s' ama coume s' amon de fraire!
Grand aubre felibreu, etc.

asociábase á sus regocijos y aplaudía los versos que recitaban ó cantaban en sus frecuentes é interminables festines (1), que fueron desde entónces el coronamiento necesario de las llamadas *felibregados*, que celebraban poco ménos que á puertas abiertas, muchísimas veces en los consistorios mismos de las casas de las villas, las cuales se engalanaban para festejarlos, como en los dias de sus solemnidades políticas y religiosas, con gallardetes, colgaduras y banderas. Y aquellas fiestas, aquellós regocijos y aquellos aplausos unidos á la benéfica influencia que no podían ménos de ejercer en la fantasía de un pueblo, cual el provenzal tan abundantemente dotado por la Providencia de las cualidades del ingenio, las gratas memorias de un pasado glorioso, la encantadora belleza de su atmósfera, la suavidad de su clima, la fecundidad de su suelo, debían ser y fueron en realidad poderoso incentivo para que, enardecida la imaginacion y el corazón rebosando entusiasmo y vida, rompieran en cantos, como las aves al amanecer de un día templado y sereno, cuantos se sintieran con vocacion y alientos de poeta; con tanta más razon cuanto que apenas debían sentirse contrariados en la expresion de sus ideas y afectos por las ataduras del language, ya que les brindaban, cada uno de ellos con sus propias riquezas, los cien dialectos que en el Mediodía de Francia se hablan, y la libertad de que por igual manera que los antiguos trovadores han abusado los modernos poetas provenzales, de introducir nuevos vocablos y alterar,

(1) Al dar cuenta el *Memorial d' Aix*, en su n.º del 4 de Febrero de este año de la fiesta poética celebrada en dicha ciudad el 28 de Febrero, dice que el banquete comenzó á la una y terminó á las seis de la tarde. Suponiendo que los brindis empezaran á las cuatro, ¡cuántas vueltas pudo dar á la redonda la copa de los felibres! Respecto de los brindis no encuentro que se haga la salvedad: «toutis aques-tis brindos se podoun pas dire», que leo en la *Lauseto* (la alondra), *armanac del patrioto lengodoucian pur l' an 1877*, en un suelto en que se da noticia del pronunciado por Mr. Tourtoulon en la *felibregado* del 21 de Mayo de 1876.

cuando bien les place, la ortografía, las terminaciones y hasta el significado de los antiguos.

En los primeros meses de 1859 daba por fin á la estampa Mistral su *Mireya*. Desde aquella hora podía la literatura provenzal reclamar que se le diera franca entrada y honroso asiento en la brillante asamblea de las literaturas europeas; porque á la manera que el candidato que va á ocupar, llevando su título de académico en la mano, el sillón á que ha sido llamado en recompensa de sus merecimientos pasados, presentábase aquella á ocupar en dicha asamblea el puesto que de justicia le era debido con su honrosísimo diploma, que era en tal ocasion una obra sellada con el sello de oro del ingenio.

La década del 1850 al 1860 fué, como acabais de ver, fecundísima. Da comienzo á ella el poeta librero de Aviñon con *Li Prouvençalo*, y la termina el de Maillane con *Mireya*. Puede decirse que en aquel espacio de tiempo se abrió en Provenza los cimientos y se puso el remate del edificio de su nueva literatura. En las gradas de su ancho basamento gran muchedumbre de poetas, haciendo coro y honroso cortejo al que es tenido por al hierofante de la deidad á quien todos prestan culto, la nueva poesia, cantan la religion, la pátria, pero principalmente el amor, la naturaleza, y, fuerza es decirlo, con sobrada frecuencia y acaso exagerado calor, el *Felibrige* y los personales merecimientos de sus adeptos (1). Han transcurrido más de tres lustros desde la aparicion de aquel poema, y durante este espacio Mistral ha dado á la estampa (1866) su *Calendau*, á quien la crítica,

(1) Podrian formarse algunos volúmenes de poesías con reunir las que han dedicado unos á otros, hasta el momento en que escribo estas líneas, los poetas provenzales. Creo, y no temo que se me acuse de exageracion, que pueden contarse por centenares únicamente las compuestas en alabanza de Mistral.

contra el dictámen de su autor (1), señala un puesto bastante inferior al de su hermana *Mireya*; Roumanille, Croustillat, Vidal, Mathieu, Aubanel, Romieux, Tavan, Gant, Bourrelly, y otros y otros,—pues ha aumentado considerablemente en esos últimos años el número de los *felibres*,—han impreso multitud de obras poéticas; hanse celebrado todos los años, con numerosísima concurrencia de justadores, juegos florales en Santa Ana d' Aty en Tolosa; ha seguido publicándose, de cada día con mayor aceptación (2) el *Armaná provençau*, y menudeando las *felibrejados*, hanse anunciado para celebrarse en plazos más ó ménos largos nuevos congresos de poetas.

¿Perseverará mucho tiempo todavía ese florecimiento literario en el punto en que se encuentra? No nos ha concedido Dios el don de leer en lo futuro. Nos limitaremos á consignar aquí á fuer de narradores, y nada más que bajo este concepto, que no falta quienes acusen á la Musa provenzal de cierta monotonía y de escasa elevación en el escogimiento de los asuntos de sus rimas; que algunos creen advertir en no pocas de sus recientes producciones, llenas de imágenes cien veces repetidas y de pensamientos que no se distinguen por su novedad, manifiestas señales de decadencia y como de enflaquecimiento de fuerzas en sus cultivadores; que son muchos los que la censuren de haber creado un lenguaje por demás artificial y tan apartado del que comunmente se usa, que lo entienden apenas los mismos hijos de Provenza; y en suma, que con esto y con la intro-

(1) Véase lo que acerca de *Mireya* y de *Calendau* dice el mismo Mistral en su *Prefaci á Lis isclo d' or*, p. XXIX, que ha sido publicado, traducido á nuestra lengua, en el *Calendari catalá* de este año.

(2) Mistral supone en un artículo que estampa en su primer número *Lou Provençau*, periódico que comenzó hace poco á publicarse en Aix, que se tiran de él diez mil ejemplares.

duccion de la nueva ortografía, hoy en voga, han de contribuir los *felibres* á la muerte de la lengua, «cual si no fueran bastantes á matarla, les dice con acento de dolor y en son de melancólica queja Dámaso Arbaud (1), la fuerza misma de los hechos.»

Al llegar á este punto pareceme como que oigo la voz de Meyer, quien, en tono de triunfo y con la sonrisa del amor propio satisfecho, nos dirige esas ó parecidas palabras: «Os concederemos, si os place, oh modernos poetas catalanes, que no conocierais más que de oidas á Jasmin, y ni siquiera de nombre á los inmediatos precursores de Roumanille, es á saber, Lafare, Benedetti, Bellot y Desanat, y que por consiguiente en nada influyeran sus rimas en aquel vuestro primer renacimiento, cuya historia nos contabais hace poco. ¿Mas es posible que no llegara á vuestros oidos el eco, siquiera débil, de los cantos de los reyes de la rima, de los dulces ruisenores (2) que pueblan las villas galanas y las fértiles campiñas que riega el Ródano; el ruido, siquiera apagado, de las hermosas fiestas poéticas con que festejaban las ricas ciudades del Mediodia de Francia la vuelta á sus bellas comarcas de la Musa de los antiguos trovadores; la noticia, siquiera vaga, de la fundacion del llamado *Felibrige*, que debia dar calor, carácter y más robusta vida á nuestro renacimiento, y por él al vuestro?»

Aun á riesgo de ser tenidos como literatos por poco diligentes en averiguar lo que en la república de las letras pasaba fuera de nuestra pátria, y de lastimar el amor propio de los *felibres*, hemos de confesar al Sr. Meyer, — y perdónenos nuestra ignorancia respecto de lo que sucedia allende los Pirineos, en gracia siquiera y descargo de la suya y de los

(1) En una carta dirigida á Mr. Mathieu sobre la moderna ortografía que usan los *felibres*. — Aix, imprenta de Aquiles Makaire, 1865.

(2) Así se apellidan a sí mismos con frecuencia los *felibres*.

poetas provenzales respecto de lo que aquende de los mismos acontecia, — que no sabiamos los que con más ó ménos aliento y próspera fortuna trabajábamos aquí en el renacimiento de las letras y lengua catalanas, que estuviesen por entónces, con más suerte sin duda que nosotros, poniendo toda su voluntad y toda su mente los poetas del Mediodía de Francia en el renacimiento del idioma y literatura provenzales; que allí como aquí, repartidos en dos coros y sin oírnos mutuamente, festejásemos, cada uno en su habla nativa el regreso de la poesía de la lengua de oc. Tourtoulon lo ha dicho: « Los renacimientos (literario) catalan y provenzal habianse verificado sin saberlo el uno del otro (1). »

Con rarísimas escepciones, créalo el Sr. Meyer, nada conociamos aquí de las obras de los modernos poetas de Provenza hasta que se publicó, en la fecha que dejamos más arriba apuntada, la version catalana de *Mireya*; y aun entónces fueron poquísimos los que leyeron este poema en el original, de difícil inteligencia hasta por los más versados en los dialectos del Sud de Francia: por manera que puede con toda verdad afirmarse que la primera composicion provenzal de que tuvimos noticia fué la de Mistral, escrita en 1861, á *I troubaire catalan*, que nos fué transmitida por manos de D. Dámaso Calvet, y que fué leída, vertida al catalan por este poeta, y publicada despues en el tomo de los *Juegos Florales* de aquel año.

Mas si por ventura el docto profesor del colegio de Francia no se diese por convencido por esta afirmacion mia, por suponerme poco enterado de la historia de ese segundo periodo de nuestro renacimiento, podria ir preguntando á todos ó al mayor número, como yo lo tengo hecho, de los más antiguos cultivadores de nuestra lengua y literatura; y ellos

(1) *Renaissance de la littérature catalane et de la littérature provençale*; folleto impreso en Tolosa en 1868.

de fijo le darian idéntica respuesta á la que á mí me han dado, ó sea; que cuando comenzaron á escribir ó á metrificar en su habla nativa ninguna noticia tenían del renacimiento literario que se estaba verificando en Provenza; que ni de nombre conocian á Mistral ántes que aquí se diera á la estampa la mencionada version de su poema; que son muchos los que de dicho renacimiento no conocen, todavía hoy, sino esta obra, y más los que no han leído á *Calendau*; que sobre ser limitadísimo el número de los que tienen noticia de composiciones de otros *felibres*, es más reducido todavía el de los que pueden paladear sus bellezas en la lengua en que están escritas; y todos á una voz le negarán, dándole á leer sus obras por si quiere ver por sus propios ojos si encuentra en ellas rastro alguno de la influencia ni de aquellos poetas ni de aquel ingenio, que la hayan ejercido en ellas, como no sea en algunas, muy pocas, compuestas en estos postreros años.

Y si no dándose todavía por satisfecho con las respuestas de los trovadores catalanes, y, á fuer de crítico de estrecha conciencia y de laboriosidad incansable que no sabe cejar de su empeño hasta dejar en su verdadero puesto la verdad, quiere saber de boca de los poetas mallorquines y valencianos si tuvo ó no parte aquella influencia en su respectivo renacimiento, dirijase también á ellos, y le contéstaran los primeros, lo que á una carta mía en que me adelantaba á hacerle igual consulta respondia D. Gerónimo Roselló, de cuya competencia en disciplinas literarias no ha de dudar, al ménos así lo suponemos, Meyer ni nadie de los que conozcan sus rimas y sus obras críticas, á saber: «que es un hecho seguro, segurísimo que ninguno de aquellos poetas cuando empezó á escribir en su lengua nativa conocia las obras de los *felibres*, y que por lo tanto ninguna influencia pueden haber ejercido en el renacimiento literario de la Is-

la; y que son contadisimos los que entienden siquiera el moderno provenzal de *Mireya*, que no fué conocida allí hasta los años de 1865 ó 1866 (1): y los segundos, ó sea los poetas valencianos, por boca de D. Teodoro Llorente, «que indudablemente el primer libro de poesía provenzal que se conoció en Valencia fué *Mireya*, que él compró en Madrid en 1859» (2).

Y que los poetas provenzales desconocian, cual nosotros el suyo, nuestro renacimiento, sobre asegurarlo, como vimos, el autor de la *Historia de D. Jaime el Conquistador* en términos que cierran la puerta á toda duda, lo sabemos por datos que tenemos de personas que nos merecen entero crédito, y que conocen muy á fondo la literatura de los *felibres*. Y así cuando en el que llama su *sirventés á I troubaire catalan* decia Mistral en sus primeros versos:

Fraire de Catalougnò, escoutas! *Nous an di*
Que fasias peralin reviéure e respèndi
Un di rampau de nosto lengo;

dejaba escapar de su pluma, en las palabras subrayadas, una confesion que podia servir de dato, y no de escasa importancia,—de no menor que la tiene el aserto de Tourtoulon,— para fijar las relaciones, harto tardías, que entre los dos renacimientos el provenzal y el catalan han existido. Hasta que uno de nuestros poetas á su paso por Provenza para Paris habló á Mistral y á sus amigos de que tambien nosotros cultivábamos nuestra lengua nativa, si con ménos ruido y aparato, con igual entusiasmo y fé que ellos la suya, nada sabian de lo que aquí pasaba. Más tarde, por los años de 1867, cuando otro de nuestros poetas, queriendo experimen-

(1) Carta de 28 de Noviembre de 1876.

(2) Carta de 22 de Enero de 1877.

tar por sí mismo si era tan amargo el pan de fuera de casa y tan triste subir las escaleras de gentes extrañas, como afirmaba Dante, fué á buscar entre los *felibres* amparo y hospitalidad, que éstos le dieron con el cariño y generosidad de hermanos, hubo de hablarles más despacio y con más pormenores de sus compañeros de aficiones literarias y de sus obras, de manera que tuviesen, sino una idea exacta, siquiera un conocimiento aproximado de la importancia que ya en aquel punto y hora alcanzaba dentro y fuera de las provincias hermanas lemosinas nuestro renacimiento. Y por último con venir en 1868 y en representación de los poetas provenzales, algunos de ellos, de tanto renombre como el mismo Meyer, el príncipe Bonaparte Wyse, Roumieux y su *capoulié* (presidente) Mistral, á honrar con su presencia la solemne fiesta de nuestros Juegos Florales, pudieron acabar de formar cabal concepto del grado de esplendor á que esos certámenes habían llegado, del subido precio de las obras de nuestros más afamados poetas, y del gran número de los que aquí florecían, no inferiores la mayor parte de ellos, ni en ingenio, ni en fecundidad, ni en el arte de rimar á los que son tenidos por consumados maestros en la gaya ciencia, en las comarcas del otro lado de la vertiente oriental pirenaica.

VIII.

Alcanzado, creo que de sobras, mi intento, ya que no tan solo he demostrado, al ménos así lo presumo, que ninguna parte tuvo la moderna literatura provenzal en el renacimiento de la nuestra, sino que he probado además

que el de este lado de acá del Pirineo precedió de algunos años al de los que pretendió Mr. Meyer señalarnos por maestros, podría dar aquí por terminada mi tarea; y lo hiciera de buen grado, siquiera para no abusar más tiempo de vuestra benevolencia, de que habeis andado hasta prodigios conmigo; si otro empeño de no ménos compromiso que el que dejo cumplido, ya que tambien de la honra de nuestra literatura se trata, no me pegara, como quien dice, la pluma á los dedos, para seguir esgrimiéndola todavía algun espacio más en su defensa.

Seria ofender vuestra ilustracion suponer que hay entre vosotros quienes no tengan noticia de la asamblea general celebrada en Aviñon el 21 de Mayo del año próximo pasado, dia de Sta. Estrella, — segun el calendario provenzal, — á fin de organizar la nueva academia ó *felibrige*, sobre más anchas bases que las en que se fundó este en 1854; como presumo tambien que seria tener harto pobre concepto de vuestra susceptibilidad, como hijos de este suelo y como amantes ó cultivadores de las Musas catalanas, si sospechara que no opinais, como sé que opinan no pocos de estos, que con dar entrada los *felibres* en dicha Academia á nuestros poetas, pero no en proporcion á la importancia que tienen tan justamente ganada, á prètexto, ó si se quiere con intento de honrar nuestra literatura, se la ha colocado, considerándola poco ménos que como satélite, — hallábame tentado á decir que como pechera de la provenzal, — en más inferior lugar que la puso Meyer haciéndola pasar por su discípula.

Comencemos por hacer caso omiso, ya que en la constitucion de dicha Academia no tomaron nuestros poetas ninguna parte, por más que en la crónica de la *Revista de las lenguas romanas* del 15 de Junio del 1876 se diga que «fué definitivamente establecida por acuerdo de los Meridionales y de los Catalanes;» puesto que si alguno de ellos

asistió á la indicada asamblea, hubo de ser representándose á si propio ó con poderes que por ventura se otorgó á si mismo; comencemos, repito, por hacer caso omiso de la extraña y por todo extremo artificiosa manera como quedó organizada la flamante Academia, con sus siete veces siete miembros, sus siete dialectós, su sello con siete estrellas, sus juegos florales setenales; organizacion que podrá, si se quiere, acreditar la fecundidad inventiva de los que la idearon, pero que no contribuirá poco ni mucho á darles fama de varones despreciadores de pequeñeces y de efectos rebuscados.

Pasemos tambien por alto, — pues no podemos dejar de creer que la nueva Academia ha de anular ella misma su acuerdo cuando más despacio lo haya meditado,—aquello de que la lengua literaria catalana del restaurado *felibrige* sea la de Barcelona, ó lo que es igual, la que aquí vulgarmen- te se llama «lo catalá que ara 's parla;» ó en otros y más exactos términos, el catalan ménos catalan que se habla en todo el Principado. No hay necesidad de hacer notar que de mantener aquella Academia dicho acuerdo, no habian de quedar muy satisfechos de su injustificada preferencia en favor del habla de Barcelona, no ya tan solo los poetas de Mallorca y Valencia, pero ni siquiera los de las demás comarcas y ciudades de Cataluña, donde, sin disputa, se habla el catalan con más propiedad y mejor acento que en esta.

Prescindamos tambien de si los propósitos ideados, á nues- tro modo de ver con sobra de entusiasmo poético y escasez de sentido práctico, por la asamblea de Sta. Estrella, son ó no realizables. Nosotros somos de los que opinamos que, á pesar del *sic volo, sic jubeo* de la misma, provenzales, mallorquines, valencianos y catalanes nos quedaremos todos como ántes, escribiendo en prosa y componiendo rimas cual lo hemos hecho hasta ahora, cada uno en su dialecto y sin

hacer gran caso de los acuerdos que en aquella se tomen.

Mas al llegar á la manera como repartieron los asientos de dicha Academia y al modo como dividieron los siete dialectos de la lengua de oc (1) los congregados en Aviñon el día de aquella santa, señalando siete de los primeros á cada uno de estos últimos, no nos es permitido ya mostrarnos tan indulgentes, puesto que con darnos entrada en ella, á razon casi de tres dialectos, más parece que han querido dispensarnos un favor, aunque con apariencias de justicia, que otorgarnos lo que de derecho nos correspondia. Bourrelli en su composicion poética dedicada á la asociacion literaria de Gerona con motivo del certámen de 1876, dice, refiriéndose á aquella asamblea:

Felibre catalan, raço sèmpre mai bello,
 Se sian marida 'nsen, lou jour de Santo Estello,
 Vous avén mes l' anet en det, dé nouesto man;
 E désempiéi d' alor sian qu' un pople de fraire etc.

Siendo la Musa catalana la esposa, ya que fué quien recibió el anillo nupcial de manos de los poetas provenzales, no tiene de que quejarse si como regalo del día siguiente de la boda, segun la costumbre de los antiguos francos, no

(1) Y son segun los *felibres* el provenzal, el del lengua d'oc, el lemosin, el gascon, el catalan, el valenciano y el mallorquin. Acaso parecerá á muchos que estuvieron poco galantes los *felibres* reunidos en dicha asamblea en señalarse tres dialectos para ellos solos; pero de fijo nó opinarian así, ántes por el contrario creerian como nosotros que llevaron la caballerosidad hasta el exceso, cuando en vez de tres podian dividir la lengua de oc en tantos dialectos como ciudades y pueblos hay en aquella parte del Mediodia de Francia. Abrase sino, la coleccion de poesias titulada, *Rounavagi deis troubaires*, publicada por Mr. Gant, secretario del congreso celebrado en Aix en 1853, y se verá que cada una de ellas lleva indicada: el habla con que está escrita: por ejemplo: *Chur d' introduction*, por Gant, parlar d' Aix; *I Troubaire*, por Mistral, parlar de Sant-Roumie; *A l' assemblado*, por Gal, parlar de Marsiho; *I Troubaire Prouvençau*, por Michel, parlar de Nimes; *Lou griec e lou parpaïoun*, por Mathieu, parlar de Casteu-Nou-du-Pape, etc.

se le dió representacion más que por tres dialectos. Mistral, autoridad de más peso, como rey que es del *felibrige* y presidente de la nueva Academia, llama á los poetas catalanes, siempre que la ocasion le brinda á ello, hermanos suyos y de los *felibres*. Para él segun dice en su *serventes*, *La Brassado*, dedicado á D. Alberto Quintana,

Prouvenço e Catalougno, ami, soun dos coumpagno,
 Dos sorre qu' en rissent la Lumiero enfanté (1).

Mas sea cual fuere el grado de parentesco con ellos que en sus rimas ó en sus discursos nos hayan señalado en el árbol genealógico de las poesías románicas los modernos trovadores provenzales, lo cierto es que de los siete veces siete asientos de que dispone la nueva Academia, los *felibres* han guardado para sí veinte y nueve y la presidencia, y han destinado á los poetas de esta parte de acá del Canigó y del mar de Provenza, ó sea de Cataluña, Mallorca y Valencia, los veinte restantes; con lo cual no se han acreditado, á mi ver, ni de generosos, pues ya que nos consideran como hermanos suyos natural era que nos diesen una parte igual en la distribucion de la herencia paterna; ni de justicieros, dado que, aun suponiendo que no sea mayor que el suyo el número de nuestros poetas, si nos llevan ventaja en el de poemas ú obras narrativas de alguna extension, la tenemos muy grande sobre ellos en obras dramáticas, hasta el punto de poder gloriarnos hoy de poseer un teatro catalan riquísimo en toda clase de producciones, algunas de ellas de sobresaliente mérito (2), mientras que su actual literatura carece casi

(1) *Lis isclo d' or*, pág. 90.

(2) Puede verse acerca de nuestro teatro la memoria de D. Francisco Ubach y Vinyeta que, con el título de: *Teatre catalá, apuntacions históricas-críticas* etc., fué presentada y premiada con un accésit en los Juegos florales de 1876.

por completo de este género, y lo poco que hasta ahora ha producido ha sido más para ser objeto de lectura que para puesto en escena (1).

Respecto á la designacion de los que debian formar parte de la Academia de los siete dialectos de la lengua de oc y de las siete estrellas, ó sea, como se les llama en el almanaque *la Lauseto, de los miembros de la cigarra*, si bien se encuentra entre los elegidos la nata y flor de nuestros poetas; al leer entre ellos el nombre de nuestro querido amigo Quadrado, del cual no sabemos que haya publicado versos en mallorquin, pero á quien si en nuestra mano estuviese, al par que le retiraríamos el título de individuo del nuevo *felibrige*, sin temor de lastimar su amor propio, le daríamos privilegiado asiento en las más importantes academias con que se honra España; y al echarse de ménos entre los mismos, segun *La Renaixensa*, «nombres de poetas de quienes han recibido varios de los designados para académicos lecciones de catalanismo,» siéntese uno casi tentado á sospechar, ó que Mistral y los organizadores del nuevo *felibrige* no están mucho más enterados hoy de lo que es y en que punto se encuentra nuestro renacimiento literario, que lo estaban cuando dirigia aquel su saludo á *I troubaire catalan*; ó bien,—y esto es lo más verosímil,—que habiendo puesto su confianza en la persona ó personas á quienes encomendaron el nombramiento ó la designacion de los poetas catalanes, mallorquines y valencianos que debian entrar ó formar parte de la nueva Academia, no se pararon á examinar y aceptaron sin hacer el menor reparo la lista de los sugetos á quienes plugo á su delegado ó delegados

(1) Véase sobre el teatro provenzal el *Avans-prepau* (prólogo) escrito por Mistral para la comedia de Luis Roumieux, titulada: *Quau vòu prendre dos lèbres à la fes n'en pren ges*, premiada en los Juegos florales de Santo Año d' At en 1862.

otorgar el diploma de socios de la misma. No nos honramos con la amistad de Mistral hasta el punto de creernos autorizados á repetirle al oído lo que de público se dice acerca de la designación de los poetas que representan en la nueva Academia los tres dialectos catalán, mallorquin y valenciano; pero si por acaso algún día llegara á sus manos este pobre escrito mío, me he de permitir advertirle, en son de aviso y en manera alguna de reconvención, únicamente con el propósito de que pueda enmendar el yerro, si opina que realmente lo ha habido, y á fin de que jamás pueda decirse de él que pecó de sobrado distraído ó, lo que sería peor, de olvidadizo, que entre los veinte que han de figurar entre los nuevos *miembros de la cigarra*, título que habrán aceptado los más, suponemos que por pura galantería, falta el nombre del que primero nos dió á conocer vertida en versos catalanes su *Mireya*; del poeta á quien dedicó algunos años más adelante su canción á *Nosto-Damo de Mount-Serrat*; que ha conquistado multitud de joyas en poéticas luchas, y en los Juegos Florales el título de Maestro en Gay saber; el nombre, en fin de D. Pelayo Briz, el más fecundo tal vez de nuestros líricos, y también por ventura el más laborioso y entusiasta de los cultivadores de nuestra lengua.

Por último, otro de los acuerdos tomados en la mencionada asamblea, acerca del cual nos creemos también obligados á decir algo, siquiera para que por nuestro silencio no se arguya que lo aceptamos, fué que debía designarse con el vocablo, ya por los poetas provenzales admitido, de *felibres* (1) á los que rimasen en cualquiera de los siete dialectos que forman parte de la nueva Academia.

(1) « La palabra *felibre* no tiene ya la significación exclusiva, — recuérdese que la tenía porque se la habían dado, — de poeta provenzal. Según la hermosa definición de Aubanel, designa así al historiador como al pintor, al escultor como al

Imposible me parece que, cuando en el congreso de Font-Segugno del 21 de Mayo de 1854, se acordó, no sé por qué ni á propuesta de quien, substituir el nombre usado hasta entónces de *troubaires* por el nuevo, exótico y de significado no bien definido de *felibre*, no se levantara alguno á protestar contra aquel cambio; alguno que, trayendo á la memoria de los presentes, en tono entre chancero y grave, cual el lance lo requeria, las palabras con que impidió en 1848 Lamartine que fuera reemplazada por la bandera roja la tricolor francesa, les hiciera notar, áplicando al caso presente algunas palabras parecidas á las pocas pero oportunísimas del poeta de las *Meditaciones*, que mientras el nombre de trovadores con que ántes de aquel dia se habian honrado, recordaba las glorias literarias de los siglos más grandes de la Edad media, así en Francia como fuera de ella; que habianlo llevado con noble orgullo, no tan solo los más ilustres próceres de las dos Francias, sino hasta monarcas que dejaron inmortal renombre de hazañeros en la historia; el de *felibre* no tenia en su abono ni recuerdos gloriosos, y ni siquiera la circunstancia de proceder de puro linage provenzal, ó del antiguo abolengo de las lenguas llamadas sábias. Mas sube de punto y llega al del mayor encarecimiento que suponer sea dado el imaginado imposible, al considerar que se haya ideado con seriedad importar á nuestra literatura é imponer á nuestros poetas una denominacion que nos causa maravilla, —por tan exótica la tenemos,—verla usada por los de Provenza. Por fortuna tan alto raya el amor á su pátria y á su lengua, y el sentimiento de su propia dignidad en nues-

poeta y al erudito; por igual manera al que sabe los nombres de los santos, de los reyes y de los grandes hombres de Provenza, que al que se conmueve ante la obra de Puget, ó que llora oyendo recitar los versos de Arnaldo Daniel. » — AUBANEL, *Discurso pronunciado en Forcalquier*, citado en la *Crónica de la Revista de las lenguas romanas* poco ántes mencionada.

tros poetas catalanes, que tengo para mí, que si posible fuera que los trovadores provenzales, alcanzando tener autoridad absoluta sobre nosotros y fuerza bastante para hacerse obedecer, nos impusieran aquel dictado, prohibiéndonos terminantemente por arcáicos ó demasiado usados los de vate, trovador ó poeta, todos los nuestros, — escepto por ventura unos pocos que, por haber asistido con frecuencia á las romerías y festines *felibrencos*, y arrimado la copa de los *felibres* á sus lábios varias veces, y creerse favorecidos por haber en más de una ocasion sido saludados con este nombre tienen el oído acostumbrado á esos extraños vocablos, — todos, repito, contestarian á una voz: « Nos honramos demasiado con nuestro abolengo literario; tenemos en mucha estima ser descendientes de aquella ilustre prosapia de maestros en el arte de rimar á quienes saludaron y creyeron enaltecer, dándoles el expresivo título de *trovadores*, las pasadas generaciones en éste como en el otro lado del Ebro, en las partes de acá como en las de allá del Loire; estamos por demás orgullosos de creernos ó ser tenidos por herederos de sus arpas y continuadores de sus cantares, para que troquemos el dictado que aquellos nuestros nobles ascendientes y maestros llevaron con altivez, que á tan subido lugar levantaron, y que por galano, de preclara alcurnia y significativo tomaron de ellos los poetas de todas las literaturas neo-latinas de los medios y modernos tiempos, por otro traído de fuera, desconocido de ellos y completamente extraño á nuestra lengua.»

IX.

Dispensadme, Señores, que al poner fin á este mi largo trabajo, lo haga advirtiendo los peligros que, lo mismo que al de Provenza, amenazan á nuestro renacimiento literario, y dando á los que quieran oírlos algunos avisos acerca la manera de evitarlos. Obligame á lo primero el temor de que se malogre el fruto de tantos esfuerzos y de tantos tesoros de ingenio como en preparar y lograr dicho renacimiento se prodigaron: muévenme y hasta me parece que me dan derecho á lo segundo, el cariño como de padre que he tenido siempre y sigo teniendo á la lengua y letras catalanas, y el título, nada envidiable por cierto, ya que á precio de años lo he logrado, de decano de sus cultivadores.

Os indicaba hace algunos momentos el temor, por desgracia harto fundado, que turba el ánimo de no pocos admiradores sinceros del renacimiento provenzal y fervorosos amantes de su idioma, de ver desaparecer, ó cuando ménos alterarse este idioma á manos y por culpa de muchos de los que con más entusiasmo lo cultivan. Aquel temor va por dias en aumento, como en aumento van los motivos de tenerlo; y es que,—fuerza es decirlo, sino para enmienda de los causantes del mal, para enseñanza y escarmiento de los que aquí van á él por los mismos caminos,—á puro introducir graves alteraciones en la ortografía ántes generalmente admitida, desfigurar los nombres por todos usados, é inventarlos nuevos, la mayor parte de los *felibres* han llevado la lengua provenzal al punto de que pueda decirse con fundamento de ella, que ni los inmediatos predecesores de los modernos trovadores la reconocerian por su hija, ni por

hermana de la que ellos ejercitan y entienden los actuales habitantes de Provenza. «Uno de ellos, amator entusiasta de la poesía de los *felibres*, dice Mr. Laincel (1), me aseguraba que para comprender á *Mireya*, sin consultar la versión francesa, habia tenido que acudir á varios de sus amigos de diferentes departamentos, y que aun así y todo no habia logrado desvanecer todas sus dudas.» Y en un cuaderno publicado en Marsella en 1862, —y no se olvide que desde aquella fecha el mal ha ido en rápido crecimiento, —decia otro escritor provenzal, Mr. Bernardy, á propósito de los *Epitáfios de Bellot* y de las *oscuridades ortográficas* adoptadas por la escuela de Aviñon, que es la que de más autoridad goza entre las del Mediodía de Francia, «que, á pretexto de honrar el antiguo idioma de los trovadores, son sus modernos cultivadores los que más trabajan en su decadencia y ruina (2)». Mas ¿qué extraño que se haya llegado á poder dirigir, y por desgracia con harta justicia, á los poetas provenzales tan terrible cargo, cuando Mr. Marius Trusy de Lorgues en una de las notas á su poema *Margarido* se declara, sin ambages ni limitaciones de ningun género, partidario de la anarquía filológica; y cuando Anselmo Mathieu, que ocupa uno de los primeros puestos de honor en el *felibrige*, da como razon última y ante la cual parece que no queda más que hacer sino cerrar la mente á nuevos argumentos en contra, y la voluntad á todo reparo; «que por la gracia de Dios y el querer del pueblo los poetas son los reyes del habla en que escriben; que lo que ellos hacen, bien hecho está, y que lo que ellos dicen permanece? (3)»

(1) Obra citada, pág. 144.

(2) Ibid. pág. 271.

(3) *De l' orthographe provençale*. Lettre á Mr. Ans. Mathieu par DÁMASE ARBAUD. Aix, 1868.

¿Hállase nuestro renacimiento en este punto? Temo que tendreis que convenir conmigo, y ojalá que me equivocase, que por desgracia no anda muy apartado de él. Así como de la heregia literaria, como observa Mr. Bousquet refiriéndose al citado Mr. Trusy, por éste y por los de su bando profesada, de que la lengua provenzal no tenia reglas ni de ortografía, ni de sintáxis á que fuera preciso sujetarse han nacido el actual descrédito de aquel idioma, los celos y hasta evidentes indicios de su menoscabo y ruina, y la muchedumbre de composiciones baladies y sin jugo, que son plaga y borron de la poesia de los modernos trovadores; por igual manera de la opinion sobradamente extendida, y por muchos de nuestros metrificadores practicada, de que quien escribe en rima no está obligado á ajustarse á las leyes de la gramática, ni á las reglas del estilo, ni á las exigencias de la versificacion, han nacido, además del crecido número de poetas hueros y versificadores adocenados, que entre las filas de los cultivadores de nuestras letras pululan, cierto progresivo decaimiento de nuestro idioma, que no son ya bastantes á disimular las riquezas de relumbron, pero falsas, con que se le engalana; ni la muchedumbre de vocablos rebuscados y presuntuosos, exóticos unos, inventados otros, no pocos desenterrados de antiguos escritos, con que se pretende hermosearlo; de suerte que apenas se encuentra composicion en prosa ó verso, aun de entre las más notables é inspiradas de nuestros poetas, que no se halle afeada con gran número de faltas gramaticales ú ortográficas; salpicada tan pronto de arcaismos que pocos entienden, como de voces nuevas, y para los más de enigmático significado; y sembrada de descuidos y de libertades, que no son de las que, con nombre y á titulo de licencias poéticas, se hallan admitidas por los escritores clásicos. ¿A cuántos de nuestros prosadores y poetas pudiera aplicárseles aquellos

tan sabidos versos, que en descargo de sus voluntarios extravíos literarios,—cual si estos pudieran disculparse nunca, y ménos siendo de quien tiene ingenio sobrado para evitarlos,—dictaba Lope de Vega:

Y cuando he de escribir una comedia
Encierro los preceptos con cien llaves,

.....
Para que no me den voces, que suele
Dar voces la verdad en libros mudos?

A contener los progresos de ese mal estamos obligados á acudir cuantos por el prestigio y el buen nombre de nuestro idioma y de nuestra literatura nos interesamos. Voces autorizadísimas, y entre ellas la de D. Antonio de Bofarull, — este con ocasion de lamentarse de que los Juegos Florales no hubiesen correspondido á los fines para que fueron instituidos, que eran principalmente «la restauracion de las letras y la fijacion gramatical de la lengua catalanas,» — á la vez que han denunciado la existencia de la enfermedad, con el ejemplo unos, otros con amistosas advertencias han intentado curarla ó cuando ménos detener sus progresos. Mas, con dolor lo decimos; á manera de lo que se escribe en el agua, ni advertencias ni ejemplos han servido más que para hacer que muchos llegaran á dudar de la eficacia de los remedios para combatir aquella señalados.

Nosotros, sin embargo, somos de los que opinamos que los hay de virtud bastante para curarla, y que es tiempo todavía de ensayarlos. Más aun, creemos que tenemos en nuestras manos el de más eficacia para cortar el mal de raiz; y es que cada uno de nosotros, sacrificando su amor propio en aras de las dos deidades á quienes damos ferviente culto, á saber, la lengua y la literatura catalanas, renuncie al espíritu de independencian, al ódio á todo yugo por leve que sea, al menosprecio de toda autoridad

que por desgracia reinan en todos los círculos de la actividad humana, que se toman por muchos como señal de vida, y que en realidad de verdad no son más que síntomas funestos y seguro camino de descomposición y de muerte.

Hoy, gracias á cierta habilidad, ó si así place llamarla, destreza en la ejecución técnica, hartamente común, debida á la abundancia y variedad de los modelos, á cierto instinto y facilidad de imitación, á la mayor y más extensa cultura de las inteligencias y á otras causas que no es de este momento señalar, son en número crecido los que en poesía, como otros en música, en pintura y en las demás artes plásticas, saben ocultar la falta de inspiración bajo cierta estudiada corrección y elegancia afectada de las formas; la pobreza y poca novedad de los conceptos bajo el aparato, pompa y vano ruido de los vocablos, y lo trivial de las imágenes con la abundancia á veces exagerada del colorido. Contra ese falso arte, despreciador por punto general de toda regla, conculcador casi sistemático de toda ley, no hay más remedio que imponer al arte verdadero y á sus más fervientes y celosos cultivadores un conocimiento más exacto de los preceptos de la estética y del lenguaje, y mayor rigor en su observancia; y en los que han de juzgar sus producciones más severidad en los fallos, y una constante y más exacta recordación de las leyes del buen gusto á fin de que sepan con acierto aplicarlos.

Pero ¿ha llegado el momento en que se haya de ser más exigentes con aquellos y con estos, con los poetas y con sus juzgadores? Nosotros opinamos que sí, y presumimos, opinando de esta suerte, no ser más que uno de tantos y el de ménos autoridad de todos, entre los muchos que se interesan por el florecimiento de nuestra literatura, y que han seguido y siguen con inteligente atención y creciente cariño los pasos por los cuales ha llegado al estado en que hoy se

encuentra. Cuando el número de rimas que en revistas y diarios se publicaban ó se daban á luz reunidas en colecciones, ó se presentaban á disputar los premios en poéticos certámenes era relativamente escaso, no tan solo debió ser permitida, sino que hasta reclamaba mayor indulgencia en el juzgarlas el temor de destruir vocaciones, matar en flor halagüeñas esperanzas y alejar de aquellas justas de ingenio, á los que, no bien seguros aún de las cualidades del suyo, necesitaban aplausos que se lo enardecieran, estímulos que se lo avivasen, y coronas que les brindasen á arrostrar el temor de la lucha y el recelo de la derrota. Podía parecer disculpable que se perdonara á los noveles poetas que, al escribir sus composiciones, tuvieran puestos el deseo y la mente más en alcanzar los aplausos ruidosos, y por punto general apasionados del público, que los ignorados, pero valiosos plácemes de los doctos; y que en la eleccion de los asuntos se fijaran con preferencia á los más levantados y dignos de la musa en los de más efecto: y hasta pudo disimularse, á condicion de no reincidir en el pecado, que, al conceder el premio, se antepusiera, como en alguna ocasion se hizo, la composicion de más seguro efecto en la lectura á la de mayor mérito literario. Mas desde el instante en que, como acontece por fortuna ahora, son en número crecido las poesías que se remiten á los certámenes que con tanta frecuencia se celebran, contándose por centenares las que se disputan las joyas de los Juegos Florales; en que estas se prodigan de tal suerte que la facilidad de lograrlas hace que disminuya de dia en dia la gloria de poseerlas, creemos que nadie, y mucho ménos los verdaderos poetas, tomarian á mal que se aumentara el rigor del escogimiento á proporcion que el número de las obras que optasen á los premios; á la manera que un inteligente y diestro jardinero á quien se dá el encargo de formar un ramillete, desecha en la pri-

mavera por ménos bellas ó bien olientes, de entre las muchas que tiene para escoger, no pocas flores, que hubiera colocado donde brillaran más, si hubiese tenido que hacerlo en invierno.

Nos consideramos desobligados de protestar que la severidad que en sus fallos reclamamos de los que han de darlo acerca de las composiciones que se presenten á los poéticos certámenes, — de las que se dan á la estampa juzga el público, de suyo inclinado á la indulgencia, — ha de estar basada en la justicia: y como esta supone la existencia de una norma ó regla de donde partir para dar á cada cual lo que le corresponde, de ahí el que consideremos como una necesidad absoluta que, realizando al fin en la hora presente lo que se intentó hacer, con mejor buen deseo que fortuna, en los primeros años de la restauracion de los Juegos Florales, se fijen los preceptos, así relativos á la metrificacion y al lenguaje y estilo poéticos, como á la gramática, y sobre todo á la parte de ella acerca de la cual andan más discordes los pareceres, ó sea la ortografía. Acerca de los primeros no hay más que hacer sino reclamar la puntual observancia de los que se encuentran escritos, y con más ó ménos gusto y sentido estéticos, expuestos y glosados en recientes tratados de retórica y poética, de todos bien conocidos y estimados por la fama de que como literatos y críticos disfrutaban en la república de las letras algunos de sus autores; y que obligan, no por ser invencion de los preceptistas, como equivocadamente suponen muchos, sino por estar basados en las leyes del buen gusto y sancionados por la práctica de los más preclaros ingenios de todas las edades.

Respecto de los segundos, ó sea de los preceptos gramaticales y ortográficos, ó se conviene por quienes pueden hacerlo en cerrar con insuperable muro el sendero por donde hoy anda un gran número de nuestros prosistas y poetas,

que es el que conduce á la anarquia filológica, recomendada, como hace poco os decíamos, por el autor de *Margarido*, y desde la cual se va derechamente á la muerte de las lenguas ó á la creacion de jergas artificiales para el uso de unas cuantas docenas de iniciados en sus secretos, pero que jamás llegarán á ser el habla del pueblo; ó no habrá más que resignarse á que, creciendo por momentos la enfermedad, se llegue pronto al punto en que sean ineficaces del todo los remedios. Dejamos indicados cuales son á nuestro entender los que aplicados hoy, que todavía es tiempo, podrian evitar un mayor menoscabo, y en pos de él el descrédito de nuestras letras é idioma. Pediamos á los unos más docilidad; unos pocos grados más de abnegacion de su amor propio: reclamábamos de los otros mayor severidad en sus fallos. Ahora añadiremos que opinamos que debe revestirse á estos últimos de más autoridad, — sobre todo de la que da la bien merecida fama de saber y entereza de carácter, — á fin de que sean aquellos con más respeto acatados y con ménos repugnancia obedecidos. Fijense, pues, las reglas gramaticales y sobre todo las ortográficas, ya que sin reglas á que atenerse los unos para escribir sus obras, los otros para juzgarlas, no es posible que haya en los fallos justicia, y á las cuales tengan por precision que sujetarse siquiera los que quieran tomar parte en los Juegos Florales, pues es de presumir que en los demás certámenes literarios que se celebren, sus tribunales se acomodarán á las decisiones de los Consistorios de la gaya ciencia; dése á éstos, y si es posible al de este mismo año, la necesaria autorizacion para que solo ó en union con algunas de las personas que pasan por más conocedoras y versadas en el uso de nuestra querida lengua, ya elegidas por él solo, ó ya por él y el cuerpo de los adjuntos, determinen los sistemas gramatical y ortográfico que deberian seguirse, y que se entenderia que son los sis-

temas oficiales de los Juegos Florales, y se habrá logrado el objeto principal para que fueron estos restablecidos, que fué, como os decia hace poco, la restauracion de nuestras letras y la fijacion gramatical de la lengua catalanas.

Si esto se alcanzara, y si á ello hubiese con mis consejos contribuido, aunque fuera en una mínima parte, con esto y con haber demostrado, si es que no me engaña el amor propio, lo infundado del aserto de Meyer, y puesto en su verdadero punto y lugar el origen de nuestro renacimiento literario y su importancia, únicamente á sus propios cultivadores y no á influencias extrañas debidos, dariame por más que pagado de haber puesto la mano en este trabajo, y dejaría la pluma con la satisfaccion de quien se retira á gozar de un honroso descanso, despues de haber, como amigo de la justicia, cumplido con el deber de salir á la defensa de sus fueros, y como amante de su país, prestádole un nuevo servicio, siquiera fuese este tan modesto como flacas eran las fuerzas de que podía disponer para lograrlo. Quizás se me diga que hubiera servido mejor á mi pátria en su literatura y en su lengua, poniendo en catalan esta su defensa. Así lo hiciera si la hubiese compuesto tan solo para los de casa : pero habiendo sido mi propósito más que para estos escribirla para los de fuera, parecióme que redactándola en castellano, además de lograr que fuese mayor el número de los que pudiesen, si así les placía, dar su fallo en la contienda entablada, hacia ver que no somos adoradores tan exclusivos del habla en que balbucimos nuestras primeras palabras, que no demos tambien culto, y culto tan honroso, sino como ella merece, al ménos como lo consiente el conocimiento que de ella tenemos, á la lengua de Castilla.

HE DICHO.